Fray..
..Mocho

1492-12 de Octubre-1917

J. Peláez

De todo un poco

LA UTILIDAD DE LOS MICROBIOS

El temible microbio es mucho más útil de lo que se cree. Pero no todos son útiles ni todos perjudiciales. Hay microbios y microbios. A los unos debemos todas nuestras enfermedades y padecimientos, a los otros les tenemos que agradecer una porción de cosas útiles.

Los microbios se encargan de convertir en vino, el zumo de la uva. Ellos se encargan de hacer fermentar la cebada para que resulte la cerveza. Varios licores deben su existencia a las funciones de los microbios.

En el curtido de pieles y cueros desempeñan un papel importante.

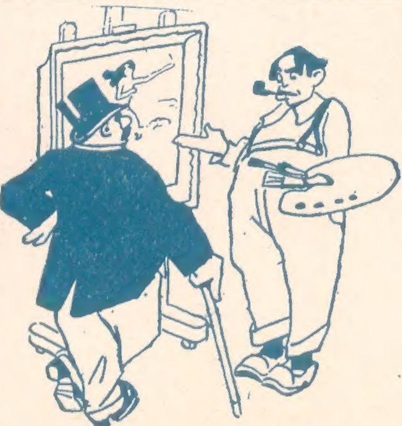
Gracias a ellos se obtiene el color índigo de la planta del mismo nombre.

Los microbios se encargan de aromatizar la mantequilla y el queso, hacen que el pan se esponje y la carne se ponga tierna.

El vinagre les debe su fuerza, el lino su suavidad, el tabaco su rico aroma.

Por la activa labor de los microbios se desprende del estiércol el nitrógeno, nutre las plantas y convierte en heno la hierba segada.

Esta es una pequeña lista de las muchas cosas buenas y útiles que hacen algunos microbios, nombre que se pronuncia con espanto creyendo que todos son nocivos, perversos y dañinos. También en el mundo microscópico pagan a veces justos por pecadores.

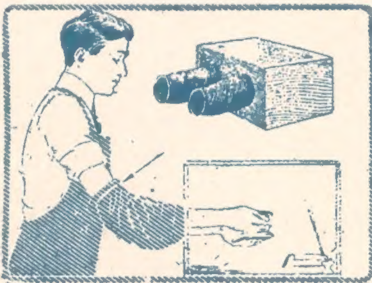


Le preguntaban a un pintor:

—¿Por qué es usted tan aficionado a pintar desnudos?

—Porque me gusta la actualidad, y como las modas femeninas cambian con tanta rapidez, si pinto mujeres vestidas resulta el cuadro antiguo antes de que se seque la pintura.

PRACTICO PARA TURISTAS.—Los aficionados a la fotografía que emplean esas cajas reveladoras que permiten manipular a la luz del día, no necesitan cuarto obscuro



más que para cargar los chassis y para meter las placas impresionadas en la caja de revelar. Estas operaciones pueden realizarse satisfactoriamente en la obscuridad usando una caja grande con agujeros en un costado para introducir las manos, como se ve en el grabado.

La caja puede ser de madera delgada o cartón fuerte. Los manguitos que cierran las aberturas deben estar provistos de gomas para impedir que entre la luz por los bordes. Antes de comenzar la operación se ponen dentro de la caja los chassis y la caja de placas con el precinto ya cortado para poder abrirla con facilidad.

La caja debe ser perfectamente impermeable a la luz para lo cual se forra, si es preciso, con un paño negro. Si no se tiene suficiente práctica o finura de tacto para conocer cuál es el lado de la película de la placa, se pone dentro de la caja una esponjita húmeda y con el dedo humedecido en ella se toca una esquina de la placa. El lado de la película es pegajoso a la humedad, mientras que la superficie de cristal limpio no se adhiere.

También puede ponerse un cristal rojo en forma de ventanilla, pero no es indispensable.

LA MENINGITIS CEREBRO-ESPINAL Y LA HIGIENE DE LA BOCA

Con motivo de haberse desarrollado en Mérida, Yucatán, a mediados del año próximo pasado una epidemia de esa terrible enfermedad, los inspectores médicos escolares de esa ciudad distribuyeron profusamente una hoja suelta en que con gruesos caracteres se llama la atención de las familias sobre la necesidad de adoptar determinadas precauciones para evitar el contagio.

En ese impreso recomiendan dichos inspectores, entre otras cosas, "que los niños se aseen cuidadosamente la boca antes de ir a sus clases, con el cepillo de dientes, y que hagan buches y gárgaras con agua hervida y un desinfectante, así como que cada niño beba exclusivamente en su vaso, absteniéndose de hacerlo en puestos públicos de refrescos, helados, etc.

Dada la reconocida forma de contagio de la meningitis cerebro-espinal, encontramos muy racional y muy científica la obra de profilaxis que recomienda el cuerpo de inspectores de dicha ciudad mejicana.



Un frescales, casado con una señora rica, le dice:

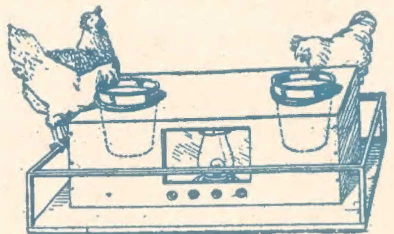
—Tú eres para mí todo el mundo.

La criada oyó este dulce requiebro, y al día siguiente se ve asediada por su amo, a quien rechaza, exclamando:

—¡Cómo! ¿No es la señora para usted todo el mundo?

—Hay que distinguir, cariño: ella es para mí el viejo mundo y tú el nuevo.

BEBEDEROS DE GALLINAS.—Para evitar que se hiele el agua de los bebederos de las gallinas, es muy útil el modelo de bebedero que damos aquí. Es una caja de ma-



dera forrada de amianto para que se conserve el calor. Dentro de la caja se pone una lamparilla de alcohol o de petróleo y en la parte de encima se hacen dos agujeros para poner los cubos del agua. Alrededor de la caja conviene poner unos palos horizontales para que se suban las aves al ir a beber.

¿CUANTOS NERVIOS TENEMOS?

Los nervios del cuerpo humano tienen su origen en la médula oblongada y en la médula espinal.

Los nervios de los cuales se derivan todos son cuarenta pares, de los cuales nueve tienen su origen en la médula oblongada y treinta y uno en la médula espinal. Pero hay que tener en cuenta, al hablar de los nervios, que nos referimos a un haz de fibras nerviosas, las cuales son innumerables, tanto que en cada centímetro de grueso hay más de mil. Se calcula que el cuerpo humano contiene por lo menos diez millones de fibras nerviosas.

Los nervios se dividen, según la función que desempeñan, en dos clases: nervios motores, que son los conductores de la voluntad del cerebro y agentes por lo tanto de los movimientos, y nervios sensitivos que conducen al cerebro las impresiones recibidas. De este modo el cerebro recibe sensaciones externas y produce los movimientos voluntarios.

Ya que los reyes no se casan con pastoras, hay, en cambio, millonarias que se casan con criados.

Miss Mariana Laurence, prima de Abraham Laurence y de Mme. Campbell, cuyas familias pertenecen a la clase más noble y poderosa de Escocia, se va a casar con Juan Burkhardt, jardinero de la casa. El novio es viudo y tiene nueve hijos. La opulenta novia cuenta cincuenta primaveras.

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 11 de octubre de 1917 — Núm. 285

La gran cosecha de 1917-18

Por el señor director de Economía Rural y Estadística, don Emilio Lahite



DENTRO de un mes y medio se empezará a levantar la gran cosecha del trigo, lino y avena del año agrícola 1917-1918; la mayor de todas las que habrán registrado los anales de nuestra agricultura si las condiciones del tiempo continúan, como hasta ahora, favoreciendo el desarrollo de las sementeras.

Estos favores de la naturaleza en sus condiciones alternadas caracterizan nuestra agricultura extensiva: El año ppdo., se perdieron más de tres millones de hectáreas sembradas; muchos agricultores quedaron poco menos que arruinados, y otros en condiciones tan precarias que, una cosecha mediana, no habría bastado, este año, para equilibrar su situación. Pero, estas calamidades podrán ser remediadas con creces por los grandes rendimientos que se esperan y los altos precios que las condiciones del mercado mundial permiten esperar. Con todo, las lluvias oportunas y todas las prodigalidades de la naturaleza no habrían bastado para obtener tales resultados si la enérgica perseverancia de los agricultores y la acción del gobierno y del Banco de la Nación no hubieran mediado con tanta eficacia, los unos para trabajar con fe y ahinco y los otros para procurar a aquéllos la semilla y los recursos pecuniarios que necesitaran. Es así como después de un año tan calamitoso se ha logrado aumentar la superficie sembrada con trigo, lino y avena a 9.610.000 hectáreas. Una vez más reconozcamos los dones que la naturaleza nos brinda para el desarrollo de nuestra producción agrícola, pero no dejemos de tomar en cuenta el valor de los factores económicos que les responden. Desde luego, calculamos que esta cosecha, antes de ser vendida, esto es, llevada a las estaciones de ferrocarril, comprenda en su valor: A. El interés del capital que representan las instalaciones y maquinaria agrícola de setenta y cinco a ochenta mil chacras. B. El arrendamiento de los nueve millones seiscientos mil hectáreas sembradas. C. Los gastos de cosecha y acarreo a la estación, todo lo cual suma, aproximadamente, 385.000.000 de pesos moneda nacional. Esta cantidad representa un desembolso previo incorporado a un valor de realización futura.



Dib. de A. Bilis.

En circunstancias normales esta realización es casi simultánea con los desembolsos que originan las cosechas, pero en las circunstancias, completamente anormales, que ha originado la guerra actual debemos prever que nuestra cosecha puede quedar sin venderse hasta que los mercados importadores hayan agotado el stock de su propio mercado y el de los países exportadores más inmediatos: (Estados Unidos, Canadá, etc., etc.). Lo harán así porque los fletes de éstos son más baratos y porque, todos ellos, se hallan sujetos a las imperativas condiciones del estado de beligerantes, activos o pasivos. Nuestro mercado no tiene más condición imperativa que la que le imponga la ley de la oferta y la demanda siempre que se arbitren los recursos y las medidas necesarias para contrarrestar la coerción que pudiera ejercer el mercado comprador con los medios de transporte marítimo, para producir aquí el estancamiento y causar la baja de los precios antes de la época en que, forzosamente, tendrá que comprar el trigo argentino. De hecho, nos constituiremos así, en *mercado* único ante la presión del *comprador* único, pero con amplia libertad para que todos o cada uno de los vendedores procedan como mejor convenga a sus intereses.

Las condiciones del *"Comprador único"* no son, por cierto, tan envidiables como para dar lugar a las insinuaciones que se están haciendo en esta plaza para que el gobierno argentino se constituya en acaparador y "vendedor" único de la próxima cosecha, *a fin de sostener los precios*, según dicen los partidarios de esta medida. Tengo a la vista el informe de M. Milliés-Lacroix. Presidente de la Comisión creada, en Francia en 1915, para asegurar el abastecimiento de trigo y harina a la población civil. "Esta operación, dice el señor Milliés-Lacroix, representa 1717 millones de gastos y 869 millones de ingreso, lo que importa una pérdida de 848 millones de francos. Este déficit era por el Congreso. El trigo se distribuye por el gobierno al precio de 32,50 francos, como término medio, mientras que el precio de costo es de 48,30 francos por lo menos. Pagamos el trigo extranjero hasta 75 francos el quintal y hay que añadir a esto el seguro, el transporte y las pérdidas de la guerra submarina." Es evidente, pues, que las medidas que han debido tomar las naciones beligerantes obedecen a circunstancias completamente distintas de aquella en que se encuentra la Argentina y que la intervención comercial del gobierno no podría ser parte a sostener los precios; el resultado de su acción sería fatalmente contraproducente para los productores, para el comercio de cereales, y tal vez, para el erario.

La única anormalidad que debemos atender, es el estancamiento de la cosecha por la falta de bodegas y, más que todo, por los efectos del monopolio del "comprador único" que altera fundamentalmente la ley de la demanda en el mercado mundial. Pero la amplitud de la alteración "comercial" tiene los límites infranqueables de la necesidad de la alimentación, que se imponen en un momento dado y restablecen la normalidad entre la oferta y la demanda. Todo se reduce a organizarnos para poder esperar y para ello no hay necesidad de panaceas emisionistas ni de intervenciones oficiales: Las arcas de los bancos rebalsan de dinero sin empleo; en esta situación los bancos están limitados a un simple servicio de custodia de los depósitos, cuando su principal negocio consiste en operaciones de descuentos que les reportan grandes beneficios, y permiten pagar intereses más o menos crecidos a los depositantes.

El comerciante que compra una cantidad dada de mercaderías, sabe, de antemano, que no las venderá el mismo día, y si hubiera de pagarlas al contado, necesitaría inmovilizar un gran capital para sus operaciones; pero, subscribe un pagaré a seis meses de plazo; el vendedor descuenta este pagaré, y así, tanto para uno como para otro, la operación surte todos los efectos comerciales del "contado". En los mercados donde es común la operación del "warrant" el alto comercio hace grandes aprovisionamientos de mercaderías cuando el mercado ofrece condiciones ventajosas; los industriales manufacturan grandes cantidades de productos y todo ello va a "Depósitos" esperando una buena oportunidad para la venta; pero disponiendo por medio del warrant de los fondos necesarios para continuar sus operaciones con un capital relativamente insignificante, comparado con las sumas de que disponen mediante estas operaciones de crédito. ¿Y por qué no se habrían de hacer iguales operaciones con nuestros cereales almacenados en los graneros de las estaciones, de los puertos, o de los del comercio y de los agricultores? Hay allí amplio campo para beneficiar los depósitos bancarios inmovilizados, tanto en operaciones de descuento en crédito personal de descuentos como en crédito real de "Prenda agraria".

Una vez más, séame permitido manifestar que, para negociar ventajosamente la próxima cosecha y sostener los precios hasta donde lo permitan las condiciones normales de la oferta y la demanda, lo único que se necesita es una organización adecuada a las circunstancias actuales y que debe iniciarse cuanto antes.

E. Lahitte



El diario de un artista

Septiembre 18.

El pintor Fernando Fader inauguró la exposición de sus obras. Es ésta la segunda que realiza en el salón Müller y, si mal no recuerdo, la quinta en Buenos Aires. Ha pasado ya tiempo desde aquella primera con que debutó en 1905, y, desde esa fecha, su evolución fué constante. Después de un eclipse intermediario de un lustro más o menos, durante el que abandonó los pinceles para ganar quebrantos y perder dinero en Mendoza, su provincia natal, reanudó hace tres años sus antiguos amores y se orientó por una nueva vía que arrancaba directamente y sin solución de continuidad del camino anteriormente recorrido. No fué víctima, por lo tanto, de esos cambios bruscos tan sorprendentes, que se observan en muchos de nuestros artistas, que hoy marchan para el norte, mañana para el sur, después para el este y más tarde para el oeste, hasta agotar los puntos cardinales, y que "buscándose", como ellos dicen, acaban por perderse del todo, como ellos hacen.

Fader se reveló, en su primera muestra, como animalista, excesivamente brioso tal vez, por entusiasmo juvenil y un tanto sordo en el colorido. Posteriormente su paleta, que traía algo de las brumas del norte (acababa de llegar de Alemania, donde había hecho sus estudios), se aclaró al contacto de nuestro cielo luminoso y de nuestro sol radiante. Hasta entonces y salvo raras excepciones hacía servir de fondo al paisaje y aunque llegó a sentirlo bien como color y como ambiente (recuerdo algunas puestas de sol bellamente melancólicas) le resultaba pesado, especialmente en los follajes, quizá por técnica impropia. En ese tiempo era el hombre de las grandes pinceladas.

En la que se podría llamar su segunda época (a raíz de sus aventuras de ingeniería hidráulica en Mendoza), se fué haciendo paisajista casi puro, no obstante un breve paréntesis, no muy feliz, de pintura de interior, carente de gracia y, más de una vez, de buen gusto. Entonces su color se hace más rico y más vibrante, más suaves sus armonías y sus follajes más aéreos. Hoy ya lo vemos entrar de lleno por ese camino y me parece a mí que cuando esta su última manera se encuentre con la primera y ambas se amalgamen, habrá llegado a su expresión definitiva y animará esos pedazos serranos de nuestro suelo, llenos de luz, con grupos de animales que él construye tan bien y que con tanta naturalidad mueve.

No sólo debe buscarse su cambio en la elección del sujeto, sino ante todo, en su atención orientada especialmente hacia las más sutiles gradaciones cromáticas, en la técnica divisionista para rendir mejor tales efectos, como asimismo en la fineza y mayor conclusión de sus paisajes. En esto consiste su progreso; parece que el artista se fuera desprendiendo, uno por uno, de todos sus defectos, como quien arroja lastre para volar más alto. Es esta la virtud de la autocrítica, cuya ausencia nos explica, no sólo la persistencia, sino la exageración del error, en tantos otros pintores que naufragan en un mar de aberraciones extrañas.

En esa colección de ocho paisajes — "La vida de un día" — en la que el mismo motivo se repite a horas distintas y que recuerdan las series de Monet, (catedrales, parvas, etc.) se ve mejor, que en otras telas, el propósito del artista, a que ya me he referido, de estudiar las más finas gradaciones de color y de sorprender la sucesión de aspectos que se observan, en un sitio determinado, desde que nace el sol hasta que muere. Son, indudablemente, estudios de importancia para la realización de obras más completas, para acercarse más al fin buscado, para ejercitar al ojo y adiestrar la mano, pero son ya de por sí cuadros de sumo interés, unos más simpáticos que otros, según la hora y los gustos personales, pero todos partes de un conjunto que califican un artista y revelan un temperamento. Véase cómo es rica de color esa "Mañanita" con su cielo luminoso, con la sierra violácea en el fondo, envuelta por la bruma y con sus raras salpicaduras de sol sobre los aleros. Véase ese díptico "La tarde" y "La puesta de sol", el primero herido totalmente por los rayos oblicuos de luz cálida, y el segundo, ya invadido por las sombras en el primer plano, enrojecido en las lomas por los postreros reflejos vespertinos y cuyo cielo se hace francamente verde en su porción inferior. Véase, por último, el "Crepúsculo" ya todo en la penumbra y el "Anochecer" sumergido en la escasa luz nocturna con opalescencias de porcelana y obscuros de encantadoras transparencias.

En otra serie de paisajes se palpa de modo más evidente el fruto de este atento y amoroso estudio. "El peral y mi rancho" y "El peral y la pirca" con el follaje rojizo, casi con tonalidades de flor, el uno, y las valientes notas amarillas el otro, marcan un nuevo paso hacia adelante en esta visión aguda de tonalidades entretejidas que culmina en "Los nogales y la nube" y, sobre todo, en "Sinfonía de otoño", que es, para mi gusto, el cuadro más bello de todos los que exhibe este año Fader. Es, esta última, una verdadera sinfonía de una atrayente delicadeza, sinfonía de ocres y de cobaltos, ramajes de profundidades misteriosas que se tienden como una cortina sobre el azul del cielo y el blanco atenuado de las nubes. La vista abarca todo el conjunto sin que una nota brusca la sobresalte y el espíritu siente una emoción serena en presencia de esta obra en la que el autor dió tanto y en la que tanto promete.

Esto es lo mejor, pero hay más aun y hay también equivocaciones. "Las últimas hojas", con mucho aire en el fondo y con figuras bien envueltas. "Mañana de trabajo", paisaje montañoso y árido, justo de valores, con dos bueyes en primer término muy bien de entonación y de volumen, y con una figurita, pequeño detalle, que sería mejor que no estuviera. "La rastra de leña" que recuerda un Fader de otra época; "La yunta", cuyos blancos del fondo avanzan demasiado y "Las higueras y el peral", en el que faltan las distancias y los planos se confunden.

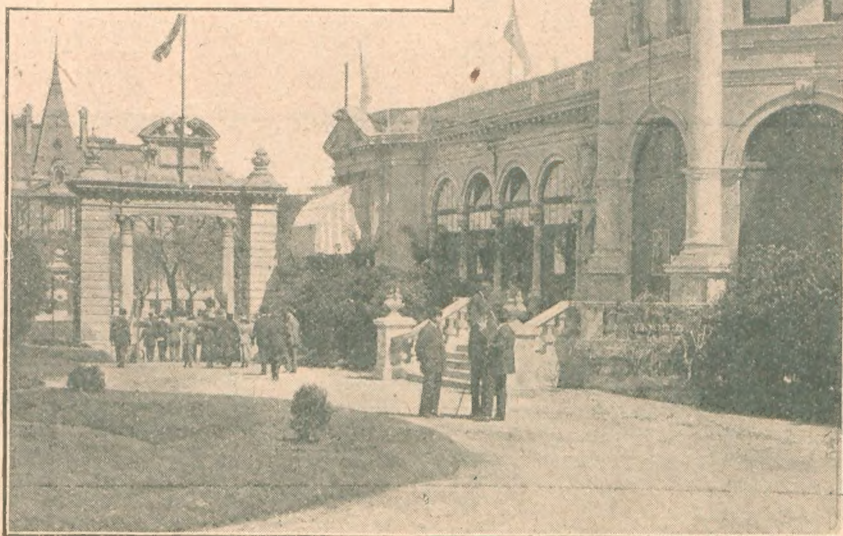
En resumen Fader ha adelantado mucho. Sin querer restarle méritos, ya que es, a no dudarlo, uno de los más fuertes y de los más nacionales de nuestros paisajistas, creo que debe en parte sus éxitos a que ha hecho lo que debió hacer: plantar su tienda al aire abierto en el corazón de la tierra argentina, y libre de influencias exóticas, vivir en íntimo contacto con la naturaleza, esa fecunda maestra de maestros.



Septiembre 21.

Abrió el salón nacional sus puertas, junto con la primavera. Y fuí a verlo, siguiendo la caravana de aficionados y curiosos; pero tuve que salir muy pronto. El exceso de visitantes no deja ver nada en los días de inauguración y el aire enrarecido se hace difícilmente respirable. No fué ajena a esta huída una pequeña dosis de miedo; lo poco que he visto no no me ha entusiasmado mucho que digamos y como yo, por cariño que le profeso a este certamen y por la convicción de su trascendencia social que tengo, deseo encontrar todo bien, he resuelto aplazar para otro día, tal vez para mañana, mi visita. Bajé, pues a los jardines a encender cigarrillos y a charlar un rato de arte con mis amigos del oficio. Después me quedé solo y en aquel ambiente propicio me puse a filosofar.

A mi modo de ver, esta exposición renovada todos los años es uno de los acontecimientos periódicos más importantes de la capital. A nosotros muy especialmente, país agro-pecuario por excelencia, nos hace falta esa compensación. Están muy bien los toros y los trigos, no seré yo el que lo niegue, y a ellos debemos casi exclusivamente nuestro asombroso progreso material y, si se quiere, parte del espiritual, ya que la riqueza es factor indispensable de cultura. Pero no debe olvidarse que ese factor de progreso



constituye, al mismo tiempo, uno de los más graves de todos los que nos amenazan, después de Alemania, porque no le puede pasar desgracia mayor a un pueblo que mercantilizarse hasta el tuétano y reducir la vida a una especulación desenfrenada. La incompatibilidad, la hostilidad misma que se observa entre el hombre de negocios y el artista se explica porque se disputan el predominio y, en esto, se equivocan acabadamente los dos. Si es un mal la colonia de mercaderes, ¡líbrenos Dios de un país de puros poetas! Aquí, como siempre, la virtud está en el medio y ambas tendencias no sólo pueden, sino que deben coexistir. Se atenúan por acción recíproca y arrastran al país, en yunta.

Pero, por hoy, debemos poner todo el lastre que podamos juntar en el platillo del arte, porque el otro platillo baja solo y estamos muy lejos, enormemente lejos, del deseado equilibrio de la balanza.

Ya el resultado obtenido representa un esfuerzo muy grande, por parte de los organizadores y por parte de los artistas especialmente, que son los que lo hacen todo. Lástima que muchos no comprendan este deber moral de argentinos y resten su grano de arena a la tarea común en pro de la cultura. No importa; son pocos y el camino se ha de andar con ellos o sin ellos.

El hormiguero de los espectadores, reacio hasta hace muy poco, ya ha abierto una picada que conduce a los salones y por ella va todos los años estimulando [illegible] educándose por contacto y transmitiendo su educación por influencia. Y es realmente halagador contemplar el desfile, desde los jardines, en esta bella tarde inaugural de primavera. Es no solamente halagador sino por demás interesante para el pintor y para el hombre. Nuestras muchachas que son lindas todo el año y, no sé por qué, más lindas en esta estación bendita de las flores, ponen notas de juventud y de gracia entre el verde de los árboles y bajo la diafanidad del cielo. Si este año, hubiéramos tenido un poco de música, como los años anteriores, no habría más que pedir. No sé si será simple efecto de la costumbre, pero no condice este cuadro con un silencio tan seco. Tiene además la música otra ventaja, a parte de la que representa para los oídos, que consiste en que atrae, a ratos, a la gente a las terrazas y hace vacíos en las salas, que aprovechan los nuevos visitantes. Disminuye, por lo tanto, la producción de ácido carbónico en la usina.

Se oyen por todas partes los comentarios y a veces las discusiones, con la particularidad de que los menos "autoridades" son siempre los más categóricos. Estos saben, desde la primera ojeada, qué es lo mejor y qué es lo peor. Algunos artistas se enojan; han pescado al vuelo una opinión que no les resulta muy halagadora para su amor propio de autores y para su cariño de padres. ¡Qué le vamos a hacer! A esto se exponen los que exponen y, sobre todo, no se debe olvidar que el valor de una frase está determinado por el valor de la persona que la fabrica. ¿O es que se desea también el aplauso del necio, olvidando la conocida fábula del oso y de la mona? Algunas opiniones son muy divertidas ¡pobres obras de arte, destinadas a escuchar los disparates más inesperados de todos los que salen de boca humana! Otras veces ¡caramba! los juicios son terriblemente justos. Algún desconocido por el que uno no daría cinco centavos en níquel, dada su humilde arquitectura externa, suele poner el dedo en la boca de la llaga.

Casi todos los artistas están a la expectativa y a la merced de la crítica. Algunos señores, que se han ocupado siempre de otros asuntos, les darán consejos gratuitos en letras de molde — "haga usted así" y "no haga usted así" — consejos condimentados con términos técnicos puestos patas para arriba y con adjetivos más gastados que el dinero. Los periódicos — exceptuando Fray Mocho, naturalmente — que usan especialistas para la crónica deportiva, cuidan poco esta sección desamparada. Y, sin embargo, a parte del perjuicio moral que causa una apreciación revesuna, hay también el material: un error deshace una venta. Diría que abrigo la esperanza de que mi crítica próxima no sea la peor de todas, pero felizmente yo no hago crítica; me limito a anotar impresiones en mi diario y, sobre todo, no doy consejos a alma viva. Y por si se me escapara o escapase alguno, pido disculpas anticipadas.

Estando en esto, se me acabó la filosofía y la tarde. Los últimos visitantes se retiraron y los focos eléctricos empezaron a rasgar la gasa del crepúsculo con su pestañeo luminoso. Al cruzar la plaza San Martín, ya de vuelta sentí un pequeño escalofrío y tuve que pararme el cuello del sobretodo. No sabría si atribuir esto a la brisita fresca que corría o al miedo de no encontrar, mañana, tan bien como deseo, el salón de este año.

Al tomar el tranvía y, antes de sumergirme en la lectura de la política internacional, tuve una última idea consoladora.

—Al fin y al cabo — me dije — si este salón no resultara muy bueno, ya vendrán otros mejores. Lo que importa es seguir adelante.

Y seguí adelante.

Bruno de VANDICK.

ELEGANTÍSIMOS MODELOS PARA SEÑORAS



34919—**VESTIDO** enterizo, de fantasía, confeccionado en satín de seda de color azul marino, cuellito también de satín en los colores blue, solferino y otros de gran moda. . . . . $ **58.-**

34987—**VESTIDO** enterizo, confeccionado de sarga de pura lana, adornado de bordados y pespuntes de cordoné de seda, a. . . . . $ **58.-**

34979—**BONITO VESTIDO** enterizo, de fantasía, confeccionado en fina sarga azul marino, guarnecido de pespuntes; cuellito y cordoné de pura seda, al precio excepcional de. . . . . $ **38.-**

ANEXO

TRAJES DE CORTE DISTINGUIDO PARA HOMBRES



115—**TRAJE** de saco derecho, en casimir inglés, 3 botones, entallado, con doble suzón, solapas de punta, chaleco 5 botones y suzón de entalle; pantalón americano, muy amplio y bajos doblados; desde $ 75.— a. . . . . $ **38.-**

116—**TRAJE** de saco cruzado, en casimir fantasía, modelo nuevo, tres botones, doble suzón muy entallado, manga 3 botones, chaleco 5 botones, con suzón, pantalón americano, con bajos doblados, $ 65.—, 60.— y. . . . . $ **50.-**

104—**TRAJE** de saco derecho, en casimir fantasía, artículo inglés, dos botones, entallado con doble suzón, pantalón americano, bajos doblados; desde $ 75.— a. . . . . $ **38.-**

CASA CENTRAL

Últimos Modelos - Primavera 1917



2—**GRAN BRETON**, en paja "liseret", copa de alta novedad, adornado de cinta fantasía, variedad en colores, modelo muy chic, a. . . . . $ **22.-**

1—**TOQUET** de gran chic, en paja "yedá" elegantemente adornado de "couteau" fantasía, modelo muy nuevo, a pesos. **18.-**



ANEXO

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo - ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

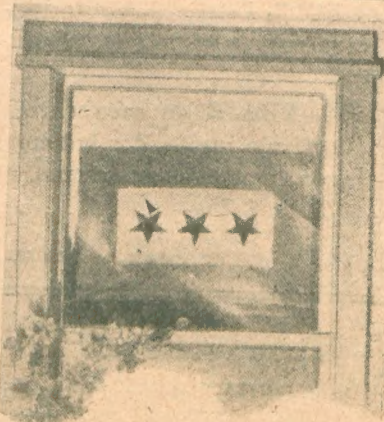
Lectura de "Dido"

(En la casa de Rivadavia. 1822)

Seis grandes sillones negros;
arriba, blancas, las vigas;
acantos de oro en las puntas
de la negra mesa brillan.
Seis bujías con las luces
inmóviles. Noche estiva.
Un sillón correctamente
lleno de Su Señoría.
(Retrato de antepasado
parece en su actitud digna
y entre triste y desdeñosa).
Otros tres oyentes doctos
con decoro grave miran,
—magistrados son, sin duda.—
¡Cómo escande la voz fina
y ágil de Juan Cruz Varela:
en la rima, para y brinca
y en los ripios se apereza!
A medida que se excita
la pasión sin ley de Dido
hunde el vate las patillas
en el cuello magno y luego
su angulosa barba estira
cuando cargan los apóstrofes .
A todo Su Señoría
metódicamente asiente.
Con qué decente y política
gravedad Don Bernardino
considera la insumisa
pasión, la informal, liviana
pasión de la reina antigua...
En los muros las tres sombras
de los tres oyentes doctos
largo rato quedan fijas:
ese amor los desconcierta...
(Un amor de pura rima).

ENRIQUE BANCHS.

"Tenemos hijos en las filas"



La ciudad de Cleveland el estado de Ohio han dado oficialmente permiso a sus habitantes para colocar en el frente de sus casas una bandera que indica el número de miembros que la familia que vive en la casa tiene como voluntarios en las filas del ejército norteamericano. La bandera es de tres pies de largo por dos de ancho. Consta de un rectángulo blanco en el centro de otro mayor de color rojo. En ese centro blanco se coloca una o más estrellas azules. Cada una indica que un miembro de la familia está en el ejército. Las estrellas son entregadas a los voluntarios en el acto de enrolarse.

Bagdad y su legendaria magnificencia

Bagdad, la ciudad turca conquistada por los británicos, fué en remotos tiempos emporio de riqueza, de magnificencia y de poderío. Su nombre significa "Jardín de la justicia", en recuerdo de un rey de Persia, llamado el Justo, que en esa ciudad administró justicia. Alcanzó el apogeo de su esplendor en la época de Mamun (hijo de Harun-ul-Raschid y de una esclava persa, cuyo califato se extendió desde los años 813 a 833). Tenía entonces una población de 1.000.000 de almas, 30.000 mezquitas, diez mil baños y 30 colegios. 868 médicos practicaban allí la medicina.

Bajo el reinado de Mamun florecieron los estudios, aventajando en muchos sentidos a los que se realizaban en Europa. Brillaron la poesía, la literatura, la historia, particularmente la biografía, así como las ciencias exactas. Se hizo traducciones de las obras griegas y la inspiración filosófica fué, durante cierto tiempo, griega. Calculóse el tamaño de la Tierra en un tiempo en que en Europa aún se negaba generalmente su redondez. Abul Hasan inventó el telescopio

Caballos que pescan

En la costa de la Carolina del Norte, en los Estados Unidos, hay grandes extensiones de terreno bajo y arenoso, donde no se cría más vegetación que algunas yerbas raquíticas, plantas marinas y perejil silvestre. Por aquellos sitios vagan en libertad numerosos caballos de corta alzada, conocidos en el país con el nombre de "jacas de ribera". Todos los años, los dueños de estos animales semi-salvaje los encierran en corrales para separar algunos potros, que luego venden por poco dinero.

Hasta que no son vendidos, no saben estos caballos lo que son el heno, el grano ni la yerba sana y jugosa de las praderas, pues mientras están libres sólo comen algunas plantas salobres y gran cantidad de pescado.

Para apoderarse de este último, los caballos hacen con sus cascos en la playa, durante la marea baja, profundos hoyos. Luego dejan que suba el agua, y cuando vuelve a retirarse quedan en los agujeros numerosos peces, que los solípedos devoran ávidamente, peleándose a veces a coces y mordiscos por la pesca recogida.

La caricatura extranjera



El amigo Tomasito ha encontrado un suplente para la lección de piano.



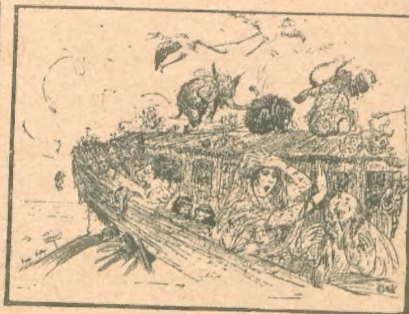
—¡Otra vez ha rayado con las espuelas la pared recién pintada! ¿Cuántas veces quiere que le diga que no tiene que caerse de ese lado?



Placeres de la vida militar: el de ser vacunado.



La dama patriota.—¿Y usted, joven, por qué no está en el frente?
El muchacho.—Porque la leche la tenemos en casa.



SUCESOS "ARCAICOS"

—¿Estás seguro, Noé, de que hiciste entrar a dos mosquitos solamente?



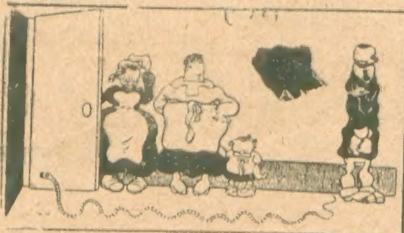
EL ESPIONAJE EN LOS ESTADOS UNIDOS.

El mejor paso.



LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS NEUTRALES

—En adelante, yo repartiré la sopa.



LA CARESTÍA DE VÍVERES

La lombriz solitaria.—Ya no hay leche ni comida con grasa; disminuye la ración de carne. Esto ya no es vida. Me voy, señores; volveré después de la guerra.



—¿Llevó estos originales a algún otro editor?
—No, señor.
—¿Y ese ojo amoratado?

Aventuras de un agente alemán en Rusia

No hace mucho que un agente político ruso—Doline—antes de suicidarse, en Odessa, ha enviado a Bourtzef un documento cuya publicación en Suiza ha producido una enorme sensación. Doline, en 1914, hallándose en Zurich, recibe la visita de un emigrado ruso; éste desea que su hermano entre en relación con los revolucionarios rusos; Doline va a Milán, donde es recibido por un tal Bernstein, que se presenta como emigrado ruso refugiado en Constantinopla. Bernstein propone a Doline el realizar una serie de actos de terrorismo; el primero consistiría en hacer saltar "la cabeza de puente" del Jenissei, a fin de interrumpir el envío de municiones japonesas a Rusia. Doline, en compañía de otros dos agentes rusos y siguiendo de Milán a Brindisi, espera en este último puerto un pasaporte falso que Bernstein le había de facilitar para trasladarse a Constantinopla. El pasaporte no llega. Bernstein le aconsejó seguir el viaje a Bucarest. Desde allí, Bernstein emprende viaje a Constantinopla a fin de recibir órdenes. Cinco días más tarde, y procedente de Constantinopla, llega a Bucarest un llamado Ludner, que decía ser colaborador del "Lokal Anzeiger", el cual entrega a Doline un pasaporte alemán con el nombre de René Ralf. Ambos siguen viaje a Constantinopla. El antiguo pasaporte de Doline queda en manos del comandante von Schellendorf, agregado militar de la legación alemana en Bucarest. Una vez en Constantinopla, Ludner entra en relaciones con el agregado militar alemán von Laffert. Doline torna a Petrogrado. El gobierno ruso, al corriente de lo acontecido, envía un telegrama a la prensa francesa, que apareció en "Le Journal", "Le Matin" y "Le Figaro", y en el cual se daba cuenta de la destrucción de un puente de cierto valor estratégico. Intentábase así engañar a los agentes alemanes.

La publicación de esta noticia coincide con la destrucción de las fábricas Oboukhof y con el intento de destruir algunas líneas férreas en Polonia. Doline torna a Zurich en la primavera de 1915. Allí recibe instrucciones de Ludner, en virtud de las cuales debía presentarse a von Bismarck, actual agregado militar de la legación alemana en Berna. Bismarck debía esperar órdenes de Berlín.

Días después, en las habitaciones privadas de von Bismarck, reúnense éste, Doline y un tal Djiakonini, que se presentó como ciudadano americano. Este les propuso el atentar contra Sasonof, destruir las minas carboníferas de Douer y les facilitó una lista de fábricas rusas que debían ser voladas. Djiakonini expresó el deseo de ir a Petrogrado. Allí lo esperaría Doline. El sedicente americano no llegaba; Doline dirige a Berna el siguiente telegrama:

"Berna, calle Bnennadern, 31, Bismarck, Nos inquietamos ausencia padre. ¿Qué hacer? Telegrafiad. "Ralf".

Días después, Doline recibía la siguiente respuesta:

"Esta en camino. Pero no lo esperéis. Continuar vuesta empresa. "Ralf".

Doline va a Estocolmo, donde se encuentra con un agente alemán, reemplazante de Djiakonini. Allí se le propone volar los acorazados "Maná" y "Prince Potemkine", organizar en Arkangel actos de sabotaje, provocar el incendió de algunos puertos y prender los buques procedentes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Para realizar esas empresas, Doline recibió de manos del agente alemán de Estocolmo 30.000 francos.

Doline va a Petrogrado, donde pone al corriente de lo acontecido a la policía rusa. Doline torna a Zurich, donde, en febrero de 1916, encuentra a Bernstein. Este se propone volar las fábricas de Torla y Chostea. Días después, recibe orden—Doline—de venir a Berna. Allí tuvo lugar una entrevista con Bismarck, el cual ordena a Doline el tornar a Rusia y volar el acorazado "María". El mismo día es presentado por Bismarck al ministro de Alemania en Berna, el cual propone a Doline la formación de un grupo revolucionario en el cual entrarían, seguramente, Bourtzet, Kropotkine y Lenine. La divisa debía ser "¡Abajo las armas!"

Doline torna a Rusia: allí se hace caso omiso de sus advertencias; sus cartas no reciben respuestas. Luego torna a Odessa, donde sabe que ha sido volado el acorazado "María" y destruído el puerto de Arkangel. Doline se suicida.

Músico famoso en un teatro de variedades

Gran notoriedad y fortuna al mismo tiempo importa para los artistas, en Norte América, hacerse oir en los teatros de variedades, los grandes "music-halls" cuyas salas inmensas tienen capacidad para dos mil quinientos a cinco mil espectadores. Allí obtuvieron sus mayores triunfos Sarah Bernhardt, Emma Calvé, Sanderson y Kubelik.

Desde hace algún tiempo Manuel Quiroga, el joven y célebre violinista español, sucesor de Sarasate, es el hombre de los grandes triunfos en los teatros de variedades neoyorkinos. Se anuncia un concierto suyo para las nueve de la noche. A las ocho y cuarenta y cinco la sala está todavía vacía. En pocos minutos se llena totalmente. Aparece Quiroga y es recibido con aclamaciones frenéticas. Ejecuta durante media hora un concierto clásico, seguido de algunos trozos de "virtuosité". Se le aclama durante diez minutos, y al cabo de otros tres la sala está otra vez vacía y la función termina poco menos que en el desierto.

Por esta media hora de música se le paga, por lo menos, dos mil francos.

Un día, el director del Palace fué a ver al empresario de Quiroga:

—Ese Quiroga es el artista más grande que he conocido. Yo también soy artista y por eso me choca un poco hacer oir a ese admirable violinista entre un número de acróbatas y un cake-walk cualquiera. Para que esto no suceda en adelante, voy a organizar una parte musical en medio de la cual Quiroga ejecutará su repertorio. ¿Qué le parece la idea?

—Muy bien. ¿Para cuándo es la innovación?

—Para mañana a la noche.

—Muy bien.

Al día siguiente, Quiroga, al oir tocar las nueve, va a entrar al escenario.

El director le detiene:

—Un instante, señor Quiroga: la orquesta de los monos sabios no ha terminado todavía.

Nicolás II y Loubet

Hace veinte años, más o menos, Nicolás II y la emperatriz de Rusia pasaron una temporada en Compiegne. No abandonaban jamás el castillo y el parque, vagamente inquietos por las amenazas anarquistas que eternamente gravitaban sobre sus augustas cabezas. A la emperatriz, sobre todo, muy supersticiosa, le repugnaba todo contacto con la multitud y comunicó ese temor a su esposo.

Un día Nicolás II hablaba familiarmente con el presidente Emilio Loubet en el que amaba el buen humor y su encantadora bonhomía... El señor Loubet pidió permiso para dejarlo a fin de ir, a pie, hasta el palacio de la municipalidad.

El zar manifestóse sorprendido por este exceso de temeridad:

—¡Cómo, señor presidente! ¿Sale usted así, solo, y se mezcla con el pueblo?

Loubet contestó sonriendo:

—Yo también pertenezco a ese pueblo... Y, por otra parte, si algo malo me ocurriera, sería uno de los pequeños inconvenientes del mando.

Y agregó:

—Por lo demás, sire, soy más feliz que usted. Dentro de tres años habré terminado mi condena... Mientras que su majestad está condenado a perpetuidad.

Una casa con 4000 habitaciones

Acaba de llevarse a feliz término una de las expediciones más notables en estos últimos años. Nos referimos a la expedición del doctor H. C. Nelson, que desde el año 1909 venía haciendo exploraciones en Nuevo Méjico para estudiar las viviendas de los antiguos trogloditas que vivieron allí hace millones de años.

El mencionado doctor ha recorrido muchísimos kilómetros descubriendo sesenta y ocho poblaciones antiguas y recogiendo muchos millares de ejemplares de cerámica de aquellos remotos tiempos, pero su descubrimiento más notable ha sido el de las llamadas casas comunales, es decir, casas muy grandes en las que vivían gran número de familias como en las manzanas de casas modernas.

En todos los pueblos visitados encontró el explorador casas de esta índole, una de las cuales constaba de cuatro mil aposentos, y en muchas pasaba del millar.

Estas casas estaban sólidamente construídas, y atendiendo evidentemente a la necesidad de defenderse de los ataques de las tribus comarcanas.



Yans cayuela

(En ona: cuento-mentiras de chicos)

A Elina Correa Morales.

C'mantú, el guardián que vela en tierra ona por la conservación de las plantas había abierto cuidadosamente hasta las últimas hojitas, de tal modo que la gran llanura de *Onaisín* se extendía hacia el norte, toda cubierta de verdor.

El cielo encapotado dejaba pasar una dulce claridad que daba a las cosas extrañísimo aspecto. Hay días así, en que parece que algo raro ha de suceder, aunque al fin pasen las horas como si tal cosa, y olvide uno ese algo extraño que no llegó.

No ocurriría lo mismo esta vez en *Onaisín*.

Kerr, el Sol, y *Kerren,* la Luna, marido y mujer que vivían entre los hombres, en tierra ona, como caciques o gobernantes, se sentían llenos de indignación.

Al principio, los onas tenían el alma tan blanca como su blanco rostro barbudo, porque en aquellos remotos tiempos los onas eran blancos.

No vayan a creer por esto que basta ser blanco para ser bueno. Hay gente con colores de querube que se las daría con queso al mismísimo Luzbel.

Kerr, como padre cariñoso, educaba a los onas y los instruía. Les enseñó el nombre de cada animal y cada planta, a cazar el zorro y el guanaco, a labrar las flechas, a tejer canastas, a coser las pieles, que se convertían así en hermosos y abrigados quillangos, sus únicos vestidos.

Ejercitándolos en el manejo del arco desde su más tierna edad, les dió certera puntería.

Supo hacerlos ágiles y cautos; podían alcanzar un ciervo a la carrera, y desaparecer ante las miradas en acecho, deslizándose silenciosos o disimulando su presencia tras el tronco de los árboles, entre el pasto de las vegas, o en las sinuosidades del terreno.

Bajo su dirección fueron fuertes y valerosos; tiernos con sus mujeres; insensibles a las crudezas del clima propio de aquellas regiones, donde *Shenke* (el invierno) nunca se retira del todo.

Kerren (la Luna), como si fuera, en efecto, una mujer, era maligna.

Al menor descuido del Sol, sembraba hambre, escasez y enfermedades; y a la más mínima desobediencia enrojecía de furor. Para apaciguarla los onas tenían que tiznarse el rostro de negro.

Un hombre colérico asusta, a veces, pero es mucho peor una mujer si se enoja. El mosquito parece insignificante, sin embargo incomoda terriblemente cuando pica y cuando zumba.

Los onas lo entendían a las mil maravillas, y no se atrevieron a desafiar las cóleras de *mamá Kerren*.

Pero un día le perdieron el miedo; desde entonces ni *Kerr* ni *Kerren* pudieron contenerlos. Los onas no sólo vivieron con la Luna, como hasta entonces habían vivido, sino siempre *con luna,* y ya saben ustedes cuán insoportables son las personas alunadas.

Así fué que los onas, que habían tenido tantas y tan buenas cualidades, dieron en convertirse en seres malos, egoístas y mezquinos, concluyendo por ser perversos.

¡Mucho ojo! ustedes, chicos. No hay que dejar crecer la mala hierba.

Bueno, en la tarde de aquel día de cielo encapotado y de luz extraña, *Kerr* entró al *Kaus,* es decir, a la choza, rezongando.

—¡Cargue *Paieque* con tus hijos!—gritó, dirigiéndose a su mujer. (*Paieque* era el mar).

—¡*Tus hijos!*—repitió *Kerren* pegando un salto, pues aunque ya harta de disgustos a causa de los hombres, no le hizo ni pizca de gracia que su marido olvidara que los dos debían considerarlos como hijos.

Kerr no oyó. Así por lo menos lo parecía.

—¿Qué han hecho hoy mis hijos?—insistió *Kerren,* a quien hubiera sido más fácil hacer morir que imponerle silencio, acentuando de tal modo ese *mis hijos,* que *Kerr* creyó que era prudente seguir sordo todavía.

El Sol, dando pruebas de ser dueño de una cabeza digna de tan gran astro, sabía bien que discutir con una mujer es completamente inútil—la mujer concluye siempre por tener razón.

Salió del *Kaus,* y no volvió hasta que juzgó que *Kerren* habría ya olvidado su exclamación enojosa.

—Esto es el colmo—dijo entonces,—ya no sólo los hombres se atreven a faltar a la ley, sino que hasta las mismas criaturas osan contrariarme.

Y era tal su excitación al decir esto que *Kerren* no pudo menos que reírse, aunque trató de que el marido no la viera. Era una esposa inteligente.

—Pero *mamá Kerren*—interrumpió un onita que entraba a depositar unas flechas en el *Kaus*—si yo le dije que se dejara de embromar por...

Kerr esbozó un movimiento tan significativo que el onita optó por desaparecer, y *Kerren* comprendió que, en verdad, la situación era insostenible.

—Vámonos—dijo *Kerr*.

Aunque respondona, la Luna sabía cuando el Sol tenía razón.

—Vámonos—repitió.

Sin hablar, lentamente, *Kerr* y *Kerren* abandonaron su *Kaus,* en *Onaisín,* y fueron a ocupar el sitio que aun hoy ocupan en el cielo.

Desde allí continuaron vigilando la tierra de los onas y toda la tierra también. De día el Sol; de noche la Luna. A veces el Sol ocultaba a la Luna, o la Luna al Sol para ver si los onas asustados se corregían.

Pero aun cuando estos eclipses los asustaran, no pensaban en corregirse.

—Enviemos a *Chaskelshen*—insinuó el Sol.

—Enviemos a *Chaskelshen*—asintió la Luna.

Chaskelshen era un enorme gigante de larga barba blanca, alto como un árbol, luya insólita presencia tal vez atemorizara a los malvados.

Llegó el gigante a *Onaisín* y se apareció a los onas. Pero como estaban muy ocupados en diversiones y pillerías, el *coco* no los asustó.

Chaskelshen habló, entonces. Díjoles cómo *Kerr* y *Kerren* no soportarían por más tiempo su perversidad.

—Un castigo terrible caerá sobre ustedes—les dijo—¡corríjanse!

Pero los malvados no creen nunca en las amenazas de castigo; habiendo hecho mal impunemente, creen que impunemente podrán seguir haciéndolo. Ignoran que todo tiene un término.

Los onas no escucharon a *Chaskelshen*.

Entonces las nubes comenzaron a agruparse en el cielo de Onaisín. Era una compacta legión de nubes negras. La claridad del día se desvaneció, y una noche profunda envolvió a la tierra. *Kerr* y *Kerren* quedaron completamente ocultos.

Y comenzó a llover.

Llovía... llovía...

El agua iba creciendo sobre la superficie del suelo.

Un indecible pánico hizo presa en las gentes de *Onaisín*.

Las mujeres, levantando en alto a sus hijitos, invocaban a *Kerren.* Pero *Kerren* ya no podía oir.

Carcay (el viento) barría los aires impetuosamente, silbando en la copa de los árboles, que crujían y se arremolinaban como queriendo huir de sus lacerantes golpes. *Paiegue* rugía, allá a lo lejos.

Nadie podía escapar en aquellas horribles tinieblas, bajo el azote furioso de *Carcay,* ni luchar contra la corriente, que cada vez se hacía más bravía.

Creció el agua, y llegó a las copas de los árboles; creció, y pasó de las copas de los árboles.

Ni un solo ona se salvó.

Sólo cuando todos perecieron se dispersaron las nubes. *Carcay* fué a guarecerse en las vecinas roquerías; el nivel de las aguas descendió, mientras *Paiegue* seguía rugiendo al estrellarse sobre la costa, donde las rocas pardas o rojizas parecían por lo brillantes haber recibido algunas manos de barniz.

Asomó *Kerr* su dorada cabeza, y un magnífico arco iris cruzó la tierra desolada.

El agua fué absorbida por el suelo, húmedo hasta ahora, y desde su trono adornado de jirones de azul y copos grises, *Kerr* y *Kerren* contemplaron la nueva *Onaisín* que había surgido: nuestra Tierra del Fuego.

Onaisín no era ya una gran llanura que se extendía hacia el norte.

El terreno estaba resquebrajado y sus montañas metían la cabeza entre las nubes para curiosear el cielo.

Paieque la rodeaba formando caletas, cabos y bahías—y saltaba en olas verdes y espumosas jugando a la ronga-catonga, aunque, enceguido de cólera muchas veces olvidara sus juegos, para levantarse amenazador y rugiente ante la costa acantilada.

Brumoso el cielo dejaba ver, a ratos, retazos de brillante azul, y a ratos enviaba a la tierra tenue llovizna o gruesos chaparrones. Brumas y neblinas envolvían todo entre tules plomizos. De vez en cuando se abrían camino los dorados rayos del Sol, desvaneciendo la tristeza de la niebla con la alegría de su luz.

Shenke vestía montañas, árboles y vegas con albos vestidos de reflejos rojos o azulados, que en verano guardaba allá en las cimas, donde al acariciarlos el Sol parecían de nácar deslumbrante.

Bajo las hermosas arboledas de fagus que trepan las laderas, tan elegantes en sus trajes verdes del verano, como en los rojizos del otoño, se extiende el turbal tapizado de líquenes y de musgos amarillentos.

Espléndidas flores blancas, aljabas rojas y moradas, y violetas amarillas hacían aparecer aquel rincón de tierra austral como un pedazo de los trópicos, pero mustio y silencioso.

Sin embargo allí lucía su copete rojo D. Papamoscas, y su vestidito obscuro Su Majestad el Reyezuelo; la familia Lorito cotorreaba formando grupo aparte y Pájaro Mosca pasaba de una flor a otra sin cuidarse de Abeja y Mariposa, sus rivales.

Don Guanaco iba a reunirse con su manada, mientras el señor Zorro saludaba a D. Tucu-tuco que asomaba su hocico en la entrada de su larga habitación subterránea.

Cielo y mar, rocas, nieves, bosques, arroyos y montañas...

Lugar agreste y de maravillosos colores. Era la nueva *Onaisín* un nuevo escenario para una nueva vida.

Herr y *Kerren* enviaron a *Cohan Yeperr* a la tierra.

Cohan Yeperr es Venus, la estrella esplendorosa.

Bajó la enviada del Sol y de la Luna y recogió dos montones de tierra, una negra, y colorada la otra, que fué a esconder en las llanuras hacia el norte.

De la tierra negra surgió un hombre; de la colorada, una mujer.

Ambos eran altos, bien formados; de tez bronceada, no blanca como la de los onas perversos que murieron; de pelo largo, negro y lacio; sin barba el hombre y la mujer hermosa.

Tales fueron los padres de los onas que en grupo reducido habitan hoy la *Onaisín,* y que esperan todavía, si algo pueden esperar, que *Kerr* y *Kerren* vuelvan a la tierra.

MINA MARA.

Es probable que ninguna nación del mundo tenga una línea férrea de vía estrecha tan curiosa y tan útil como la que posee Alemania. Su curiosidad principal es la que sus trenes no necesitan maquinistas ni fogoneros.

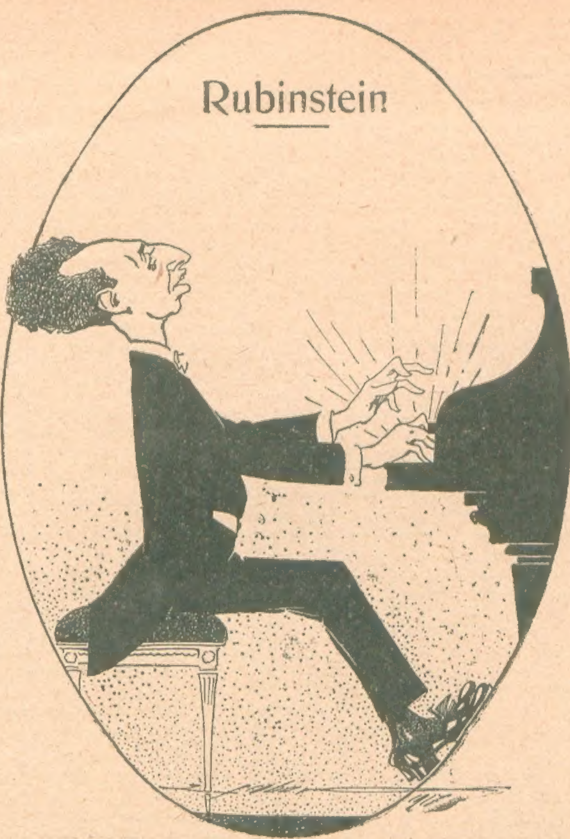
Empléanse para transportar sal de las minas de Stassfurt. Cada tren se compone de treinta vagonetas grandes cargadas con media tonelada de sal cada una. Las máquinas son eléctricas, de veinticuatro caballos de fuerza. Cuando uno de estos trenes se acerca a cualquiera de las cinco estaciones que hay en la línea, toca automáticamente una campana, y el jefe de la estación cambia la aguja y le hace entrar en un apartadero donde puede detenerlo en cualquier momento. Para ponerlo en marcha de nuevo, tiene que subirse a la locomotora y establecer corriente, apeándose antes de que la máquina adquiera velocidad.

Dícese que el "kudru", especie de haba, es la planta que más de prisa se desarrolla. Se han conocido ejemplares que en tres meses han crecido nada menos que diez y ocho metros y medio

---

Mr. Milliam H. Beers, rico chamarilero de Nueva York, tiene un magnífico perro de San Bernardo, al cual rompió una mano un carro. Su dueño ha encargado a un ortopédico que le haga otra artificial, cueste lo que cueste.





Es algo más que un ejecutante y un intérprete; es un artista. La crónica vulgar, la versión periodística, de un concierto de Arthur Rubinstein, es casi siempre una enumeración aritmética, más o menos extensa de composiciones musicales, aplicada a una progresión geométrica proporcionalmente elevada de adjetivos encomiásticos. Nos adherimos a esas manifestaciones sin adaptarlas al plan de las presentes líneas; pues sobre admirar al concertista nos impresiona más el genio excepcional que lo explica y antecede. Buenos Aires posee y ha recibido a grandes pianistas, sin prodigarse ciertamente en entusiasmos, por el contrario; nuestro público es reservado y discute, a veces demasiado, el mérito de las celebridades propias y extrañas que se ofrecen a su inteligencia o a sus sentidos, vale decir, en las expresiones de la ciencia o del arte. El éxito en el piano de un Rubinstein como de un Paderewsky, o en el violín, de un Thomson como de un Vecsey, son ajenos al instrumento y a la técnica que dominan; dependen de las cualidades intrínsecas de cada uno, de su temperamento de excepción. De no ser así, en esta "conservatoriopolis", como llamara Saint-Saëns a nuestra ciudad, asombrado por el número y la profusión de institutos particulares de enseñanza de la música, habría un coeficiente mayor de "virtuosidad" artística. No lo hay, precisamente, porque se confunde el ejercicio mecánico de la capacidad musical con la cultura intelectual de esa vocación. Se adiestra en el piano, por ejemplo, impecables "tecleadores", o en las cuerdas "arcos" de primer orden, pero no se educa ni se cultiva espíritus musicales propiamente dichos. De ahí la relativa mediocridad ambiente, y la falta de afición real por esa suprema manifestación del sentimiento humano. La música necesita quien la exprese y no quien la traduzca; para esto último bastan y sobran las pianolas. Lo cual explica también el gusto por los tocadores "de oído" y la preferencia de que disfrutan en relación con los otros, diplomados en las diversas academias. Tales consideraciones despierta desde luego, la primera impresión ante una ejecución de Rubinstein; su fuerte personalidad se impone como una lección y un ejemplo. Pues basta verle para comprender la diferencia entre las dos escuelas; la del esfuerzo técnico, disciplinado, puramente físico, y la otra, que sobrepone a esas cualidades el culto de la emoción y del sentimiento. Por eso digo que basta "verle", pues en su cuerpo, en sus movimientos, en su rostro se reflejan todas las vibraciones de la pieza que ejecuta. Al servicio de ella pone todos sus sentidos y de ahí que entre por todos los poros al alma de los oyentes. Le he descrito, esta singular comunicación armónica de su persona con el instrumento que pulsa bajo sus dedos; las expresiones de tristeza, de alegría y de dolor que muestran los fruncimientos de sus cejas, las contracciones involuntarias de los músculos de la cara, la caída de los párpados en los momentos de mayor arrobamiento, luego la agitación de todo el cuerpo en los pasajes de pasión, de energía y de color descriptivo, sostenido apenas sobre los pedales y en el extremo de su asiento, con el busto echado sobre el teclado como para sacar de cada acorde hasta el último aliento de expresión y sonoridad. Con su habitual espontaneidad declaró que nadie le había reparado hasta entonces en tales detalles, ni por sí mismo se había apercibido de ellos, y es natural que así sea, pues no son actitudes estudiadas, sino manifestaciones involuntarias de la emoción interior. Son el sentimiento y la idea que se transforman en movimiento y en acción, y viceversa, según la moderna doctrina de psicología experimental. Esto es lo que no admiten todavía todos los maestros de la enseñanza académica, que fincan su mayor triunfo en obtener clases homogéneas. Todos los alumnos, escala más o menos, guardan la misma postura, levantan las manos a igual altura, usan del pedal en los idénticos tiempos; hasta leen correctamente a primera vista y no tocan nada de memoria. Esto último, en cuanto a intención crítica, sintetiza el resto. No se concibe una ejecución sentida y personal con la escritura ante los ojos. La atención se distrae en la lectura, por ligera que sea, la posesión de sí mismo se reduce ante el mandato de la nota impresa, fija e invariable que se halla a la vista, el impulso genial, de existir acaso en lo recóndito del ser, se pierde o se disipa, dejando sin su chispa de luz, ese hueco inmenso por llenar; en la superficie sigue resonando con lucimiento, con brillo, con destreza casi sportiva, a veces, su forma aparente. La confusión es fácil y de ahí que el error se mantenga; la presencia de un Rubinstein nos saca del engaño para traernos a la verdad. De ahí que sea además de una lección un ejemplo. Lección de emoción musical, de inspiración interpretativa, de capacidad técnica, y ejemplo de noble vitalidad, de facultades libremente desarrolladas, de aptitudes vocacionales inteligentemente impulsadas a su destino. En ambos aspectos de su actuación, la figura de Rubinstein es interesante y útil. Como todos los elementos dominantes de un medio social, su influencia entre nosotros tendrá por efecto suscitar la emulación de muchos y estimular a la mayoría. Por otra parte, este estudio demasiado breve para tan alto propósito crítico, funda en tales razones su homenaje de personal admiración a tan grande artista y lo ofrece como una modesta contribución, sin pretensiones, al perfeccionamiento del arte musical argentino.

Enrique FEINMANN.

Octubre de 1917.

Un parque con un árbol

En uno de los caminos públicos cercanos a la ciudad de Visalia, en California, había un imponente roble. Como el magnífico ejemplar estaba dentro del camino, al ser éste rectificado el árbol debía ser volteado, pero las autoridades municipales, dando un ejemplo práctico de amor a los árboles, resolvieron declarar parque público el sitio en que se encontraba e hicieron construir alrededor del roble una plataforma de diez pies cuadrados.

Ese espacio de terreno, diez pies cuadrados, es el Parque Askin, de Visalia, indudablemente el más pequeño del mundo y el único que no tiene más que un árbol.

El pan más económico

Fuera de duda, el pan más barato es el que preparan los indígenas de Colombia, pues en él no entra grano alguno ni ninguna especie de cereal.

En lugar de harina, aquellos indígenas utilizan un musgo especial que crece en el tronco de algunas plantas coníferas y que —a juicio de ellos— es perfectamente comestible.

Este musgo lo preparan amontonándolo y dejándolo fermentar después de rociarlo con agua, forman una especie de grandes panes, más o menos esféricos, y los someten al proceso de la cocción en hoyos cabados en la tierra, y resulta algo informe, de color poco atrayente y de dudosas condiciones digestivas para los estómagos civilizados, salvo que opinen en sentido contrario los creadores de nuestro pan integral.

Un divorcio por no servir para negocios

Días pasados, en la Corte Suprema de Wáshington, uno de los empleados recibía de un magistrado un expediente, nada extraordinario, igual a centenares de otros y destinado como los demás al archivo. Para los magistrados representaba una tramitación tan monótona como las demás. No así para los círculos sociales. El expediente contenía la sentencia de divorcio del conde Kalmann Czaky y su esposa.

Pero detrás de la rutina de ese papel hay una historia de amor. El conde Czaky, de la antigua nobleza húngara, se trasladó a los Estados Unidos hace cerca de diez años, y pronto después, en 1909, se divorció de su primera esposa, Mariana von Snell, que luego se casó con el violinista Jan Kubelik. El conde, figura distinguida y de atrayente trato, fué bien acogido en los salones norteamericanos. En un té ofrecido por un amigo en un gran hotel conoció a la señora Maud Howard, de la sociedad de San Francisco, donde su padre es presidente de una empresa de aguas corrientes. La señora Howard es una persona característica de una clase de damas norteamericanas muy penetradas de los derechos sociales de la mujer y muy capaces también de hacerlos respetar por el prestigio de su cultura, de su actividad y de su riqueza. Maud Howard es, en resumen, una mujer con ideas propias, con personalidad definida y vigorosa. Ha participado con energía en la obra de diversas instituciones de caridad, de educación y de mejoramiento social.

La señora Howard se había casado dos veces antes de conocer al conde. Tiene varios hijos. Su primer esposo, el escritor Montgomery Bryan, murió poco tiempo después de contraer matrimonio. Casó luego con Robert D. Inman, un negociante en maderas, millonario, de quien se divorció.

Por consiguiente, tanto el conde Czaky como la señora Howard tenían experiencia matrimonial cuando se vieron por vez primera, y, como en las novelas, al punto se enamoraron. El conde hizo una corte tan asidua a la viuda, joven y rica, que continuamente se les veía juntos en los sitios de reunión de la aristocracia de Nueva York y de San Francisco. Corrió el rumor de que se habían casado en secreto, lo que fué negado. Luego se dijo que los parientes de la viuda de Inman se oponían a la unión, que el título nobiliario del pretendiente no era auténtico y por último que no tenía validez su divorcio de su primera esposa.

En 1910 la rica heredera y el noble húngaro llegaron a la ciudad de Kenosha y se casaron en secreto. Poco después partían para Europa en distintos vapores para reunirse en una ciudad europea y partir nuevamente en viaje de bodas. Recorrieron Hungría y visitaron la histórica residencia de los antepasados de Czaky. Al cabo de medio año regresaron a América.

Todavía no se había anunciado el matrimonio. Ya en Nueva York el conde fuése a vivir en un lujoso hotel, mientras su esposa se alojaba en un departamento situado a breve distancia del hotel. Sin embargo, como en la sociedad se hacía desagradables comentarios acerca de sus relaciones, anunciaron por fin su casamiento realizado un año antes.

El conde Czaky declaró que se proponía dedicarse a negocios bancarios con los cuales favorecería a sus compatriotas recién llegados a los Estados Unidos. Pero el banco del conde nunca se abrió. En cambio, los esposos Czaky se trasladaron a California, donde pasaron una temporada.

Al cabo de poco tiempo el conde reapareció en California, pero esta vez solo. A algunos amigos manifestó que no creía propio de un hombre, en América, vivir del dinero de su esposa. De acuerdo con esta manifestación, estableció un negocio de tabacos en la calle Cuarenta y Nueve. El establecimiento llevó una vida comercial muy difícil durante algún tiempo y por último su dueño se vió obligado a cerrarlo.

No se supo más nada de estas dos personas conocidas de la sociedad norteamericana hasta que a principios del corriente año se publicó la noticia de que la señora Howard había pedido el divorcio. No se dió a conocer la causa de esta determinación. Dijeron simplemente que de común acuerdo querían separarse y nada más. La justicia, como dijimos al principio, decidió el divorcio.

En cierta ocasión, la señora Howard declaró a un amigo común: "Adopté con mucho pesar la resolución de divorciarme. El conde hizo lo posible para vivir de acuerdo con mi ideal de un hombre americano; pero era demasiado amable y demasiado poético para poder tener éxito en los negocios. Nos separamos sin ningún rencor.""

Las confituras

Los dulces de frutas son hoy uno de los principales alimentos de Francia. Se dice que las confituras serán durante la guerra una de las compensaciones de la carestía de otras subsistencias y las madres de familia fabrican en cantidad compotas y mermeladas que reservan por si llegaran días difíciles. Las revistas se ocupan detenidamente de este departamento de la despensa familiar, hasta ayer estimado casi superfluo. Recuerdan que sólo a principios del siglo pasado la confitura llegó a ser popular en Francia. Antes de esa época el azúcar era un artículo costoso y raro. No se conocía más que el azúcar de caña, venido de las Indias y de diversas colonias. Se vendía muy caro y solamente en algunas boticas. Durante el reinado de Luis XIII los campesinos hasta ignoraban la existencia del azúcar. La onza valía un escudo...

Sabido es que el azúcar constituye un aliento precioso. Brillat Savarín habla en estos términos: "Mezclado con las frutas y las flores da las confituras y las mermeladas; método conservador que me hace gozar del perfume de esas frutas y de esas flores después de la época que la naturaleza ha fijado para su duración".

En otra época las confituras ornaban en los grandes días las mesas de los magnates. Las damas de la corte, durante el reinado de Catalina de Médicis, tenían verdadera pasión por los confites con esencias, algunos de los cuales, en el momento oportuno, contenían venenos.

En la época de Luis XV empieza a difundirse el azúcar de caña; la gente acomodada, al finalizar la cena, acostumbra poner en la mesa una fuente con confitura.

Después del pan, la confitura es quizás la elaboración alimenticia más universal. En la China y en Turquía es popular y también característica por su perfume de flores. Conocemos la guayaba brasileña. En Inglaterra la mermelada se sirve habitualmente con el té. En los países escandinavos y en Alemania es común una confitura hecha con papas.

Voltaire y el Papa

El nombre de Benedicto ha sido llevado por catorce papas, sin contar el actual. El más ilustre de todos ellos fué Benedicto XIV (cardenal Lambertini), de Boloña, que sucedió a Clemente XII en 1740. Pontífice amigo de la ciencia y muy sensible a las bellas artes, era estimado por los espíritus selectos de su tiempo a tal punto, que el mismo Voltaire le dedicó su tragedia "Mahoma". He aquí las últimas palabras de la dedicatoria: "Permítame Su Santidad poner a sus pies el libro y el autor. Me atrevo a pedirle su protección para uno y su bendición para el otro. Con este sentimiento de profunda veneración me prosterno y beso sus pies sagrados.—París, 17 de agosto de 1745".

Voltaire compuso también, en honor de Benedicto XIV, este dístico latino que le hizo llegar junto con la dedicatoria transcripta:

"Lambertinus hic est, Romae decus et pater orbis, qui mundum scriptis docuit, virtutibus ornat."

(Es Lambertini, honor de Roma y padre del universo, que ha enseñado al mundo por sus escritos y lo orna por sus virtudes.)

Benedicto XIV contestó a Voltaire con una encantadora carta latina en la cual proponía al poeta un pequeño problema de métrica.

La producción de perlas

En la bahía de Ago (Japón) existe, desde hace mucho tiempo, una industria interesante.

Anualmente, en los meses de julio y agosto, se colocan fragmentos de rocas en el fondo del mar, eligiendo los lugares donde se encuentran ostras perlíferas. Transcurridos tres años, se visitan los pedazos de piedras, a los cuales se han adherido las ostras, y se introducen en las conchas perlas pequeñas sin valor o trocitos de nácar, destinados a servir de núcleos a las perlas que se desea obtener.

Se dejan pasar cuatro años, para que la concreción se desarrolle, y entonces se recogen los moluscos.

El resultado no siempre es satisfactorio. Durante los cuatro años, muchas ostras enferman y mueren, ya envenenadas por numerosos microorganismos, ya ahogadas bajo amontonamientos de algas.

En cambio, las perlas que se obtienen mediante este procedimiento, se asemejan completamente a las naturales, así en color y en oriente como en regularidad de forma.

Es curioso el hecho de que esta industria esté casi por entero en manos de las mujeres, porque la delicadeza de sus dedos les permite manipular con agilidad y con rapidez, y también porque, según dicen los japoneses, las mujeres del Japón pueden sumergirse y permanecer bajo el agua mucho más tiempo que los hombres.

El cofre de porcelana

Charles Blassant estaba muriéndose. Él mismo tenía conciencia de ello y había sonreído con amargura cuando los médicos que le asistían le preguntaron si quería que llamaran al famoso doctor Briscoe para celebrar una consulta. Sin embargo cedió y en esa hermosa tarde de verano el anciano aguardaba a su visitante de Londres.

Oyóse el ruido de un automóvil que se acercaba gradualmente, y pronto el mucamo llamaba a la puerta del dormitorio y anunciaba:

—El doctor Briscoe.

Entró un caballero, trayendo con su presencia una indefinible atmósfera de distinción.

—¿Se acuerda usted de mí?—preguntó con frase rápida, el anciano.

—Hace veinte años que no nos vemos, Sir Charles, pero no me he olvidado de usted.

—¿Ni de Margarita?—inquirió de nuevo el inválido, acompañando con una sonrisa triste la pregunta que en voz muy débil hacía y observando atentamente el rostro grave del médico.

—Ni de su hija,—repuso Briscoe.

—Esos tontos que están abajo insistieron en hacerle llamar y yo accedí porque deseaba verle, no como a profesional, pues sé que estoy muriendo y me propongo morir tranquilamente. Quería verle, porque comprendo que hice mal en separar a usted y a Margarita. Ahora lo sé y lo lamento. Sin duda dirá usted que lo reconozco demasiado tarde... al cabo de veinte años...

Calló un instante para mirar fijamente el rostro inescrutable del médico, que, como una inmóvil máscara, nada revelaba.

—Alcánceme esa llave,—exclamó de pronto señalando con la mano trémula a la mesita que había al lado de su lecho.

Roger Briscoe obedeció en silencio.

—Esta llave es la del dormitorio de Margarita. Todo está allí como ella lo dejó cuando murió; nada ha sido tocado. Las mismas flores llenan los jarrones. El ama de llaves que limpia la habitación es la única persona—excepto yo,—que ha entrado en ella durante diez y nueve años. Vaya allí, si quiere, entre, y si encuentra algo que desee guardar, lléveselo. No... no me dé las gracias. Sólo para esto quería verle. Adiós. No tendré el placer de volver a verle.

Una sonrisa suavizó los rasgos cínicos del rostro del anciano, sonrisa que se acercaba a la ironía, a la burla. El doctor Briscoe estrechó la rugosa mano que le tendía Blassant y salió de la habitación, con la llave en su mano.

—

Briscoe cerró suavemente la puerta del cuarto de Margarita Blassant y miró como en un sueño a su alrededor. Pasó por su imaginación la idea de que ella estaba todavía en la casa, que de un momento a otro entraría...

¿Estaba muerta? ¿Veinte años hacía que había muerto? No podía comprenderlo en esa habitación donde parecía presidir, triunfante, el espíritu de la vida, de la juventud eterna, no las sombras del olvido, y el abandono de la muerte.

La mesa de tocador brillaba con sus objetos de plata y de cada florero rebosaban blancas flores frescas. En un rincón, una paleta de tennis parecía dejada hacía un instante. Briscoe se volvió hacia la ventana y su mirada paseó por el jardín, por la terraza, donde dos pavones blancos pasaban lentos, más allá de los céspedes verdes del tennis. Creía oir lejos, en el sol, la risa argentina de Margarita.

En las paredes pendían dibujos, grabados, descoloridas fotografías de amigas, de parientes, de perros y caballos favoritos. Su propio retrato estaba allí, en marco dorado, y delante de él rosas blancas, las rosas con que solía Margarita llenar los floreros. Había muchos cuadros, algunas reproducciones de obras famosas, que él mismo le había regalado para navidad. Ahí estaba el "Amor y Muerte" de Watts que le trajo el día que cumplía diez y ocho años, la última vez que la vió, ocho meses antes de su muerte.

En un pequeño estante de libros, al lado de la ventana, había algunas obras, en su mayor parte premios escolares. Briscoe tomó un humilde librito muy usado, un volumen de poemas de Cristina Rosetti. Leyó: "Si alguno de nosotros olvidara, y el otro recordara..." "¿Olvidaré en este lado de la tumba?..." La oprimente melancolía de esas palabras le retuvo pensativo. Algunas flores secas señalaban la página. Roger Briscoe imaginó que debían haber sido violetas blancas. Y recordó una hermosa mañana de primavera, hacía veinte años, en que había traído a Margarita un gran ramo de esas flores.

Sufría de estar allí, evocando la juventud. Comprendió que no podía permanecer más tiempo en ese cuarto que Margarita había hecho tan suyo. Pero Sir Charles le había dicho que llevara consigo lo que más quisiera. Roger miró indeciso a su alrededor.

Sobre la mesa, al lado de la camita cubierta con zaraza de flores palidecidas, había un cofrecillo de porcelana, en el que se reflejaban las rosas blancas desbordadas de un gran florero de vidrio de Venecia.

Briscoe tomó delicadamente el frágil objeto. Sabía lo que contenía. Margarita le había dicho que era "su mejor tesoro": las cartas que él le había escrito. Era el cofre lo único que se llevaría de la habitación de la joven.

—

En su tranquilo cuarto de estudio de su casa de la calle Wimpole, Roger Briscoe, abrió el cofrecillo de porcelana. Sacó de él un paquete de papeles amarillentos y volvió a leer las cartas que había escrito a Margarita hacía veinte años

El pasado resucitaba y a través de los años se levantaban las bellas y melancólicas imágenes como las vagas y poéticas formas de un sueño.

Las cartas habían sido escritas en diversas épocas de su relación con Margarita y reflejaban la fidelidad creciente de sus sentimientos. La primera carta que leyó contestaba a otra de Margarita. Briscoe recordó de una tarde, en el jardín, en que se despedía de Margarita, sin saber por qué, llevado de un hondo impulso, la había besado. Y Margarita, deslumbrada por el descubrimiento de que la amaba, le había escrito preguntándole por qué había hecho eso. El instinto se lo decía, pero ella quería que Briscoe se lo dijera. Esta fué su respuesta:

"No creo que pueda explicarlo con palabras. Podría decir que fué porque usted es única, pero ésta no sería la verdadera razón. El placer de un beso, el deseo de un beso, es algo tan sutil, tan incomprensible, que no puede ser definido. La besé porque no pude evitarlo. Como el ladrón de una joya, me entregué gustoso al riesgo de incurrir en una pena, en vista del precioso valor de lo que robaba.... Pienso esta noche cuánto hemos cambiado desde aquellos felices días de hace dos años — pero esto era inevitable—y qué diferentes son mis sentimientos hacia usted. Creía entonces que la amaba, pero hay muchos grados en el afecto. Ahora sé que no la amaba bastante. Si fuera posible amarla más, la amaré más y Dios tenga piedad de mí..."

Tomo otra carta y leyó:

"Tal vez crea usted, Margarita, que soy un soñador que a veces despierta, ve la vulgaridad y la tristeza de estar despierto y vuelve entonces al encanto de su ensueño. Los soñadores tienen su castigo y acaso yo mismo seré castigado. Pero a veces pienso que los que pueden soñar son, después de todo, los seres más felices..."

Las otras cartas habían sido escritas después que Sir Charles se había negado a admitir que continuaran las relaciones entre su hija y el joven estudiante de medicina. Una de ellas decía:

"De todos modos, dentro de tres años será usted mayor de edad y entonces volveré a ver a su padre. Si persiste todavía en su negativa, obtendré un permiso y nos casaremos a pesar de todo y contra todos, aunque tengamos que vivir pobremente. Cuando yo reciba mi título iré a trabajar en algún pueblito y tendremos la casita más linda de Inglaterra, una casita en cuyo pórtico haya enredaderas de rosas, y en el jardín violetas blancas y arvejillas de olor. Anoche soñé con ella, soñé que volvía a nuestra casita después del trabajo del día. La veía vestida de blanco entre los espliegos. Era un atardecer de verano y todo estaba en flor. Desperté con los brazos extendidos para estrecharla... ¡Margarita! ¡Margarita!"

Roger Briscoe contempló un instante su lujoso despacho mientras vivía aún en su espíritu la clara imagen de la casita humilde con que soñó en su juventud.

"Me dice usted,—le escribía en otra carta, —que su padre no quiere que nos escribamos y que le ha prohibido que me vuelva a ver. Nada podemos hacer, pero debemos vernos una vez más para decirnos adiós. No podrá negarnos ésto, amada; le escribiré para pedírselo. Si consiente, nos veremos en el soto, el domingo, día de su cumpleaños. Será por la tarde; venga temprano.

Después... no volveré a escribirle hasta que sea mayor de edad. Entonces, nadie podrá separarnos. Que sea feliz, amada, y piense que la ventura nos acompañará."

Recordó la desesperación que había sentido al escribir esta última carta y cuánta amargura, comparable a la muerte, fué entonces para él esa separación de tres años.

Y ahora... un puñado de violetas secas...

—

—Roger, ¿no estás vestido todavía? ¿Has olvidado que tenemos que ir esta noche a lo de Mornington?

Briscoe se sobresaltó: no había oído a su esposa que entraba en su cuarto.

—Me llamaron de una casa del campo,—explicó brevemente mientras reunía con calma las cartas amarillentas esparcidas sobre la mesa y ataba el manojo con un hilo. La voz de su esposa había destruído repentinamente la magia del pasado y Roger Briscoe era otra vez el médico impasible, severo.

—¡Qué cosa más linda! ¿Qué es? ¿De porcelana?

La señora de Briscoe se acercó a la mesa.

—Sí, porcelana,—respondió Briscoe tranquilamente.

—¿De dónde la trajiste? Es muy linda. La pondremos en la sala, ¿quieres? o mejor, en mi tocador.

Tendió la mano para tomar el cofrecillo y dió un grito de sorpresa: Roger Briscoe, con un rápido movimiento de su mano había arrojado el cofre de porcelana al suelo, donde se hizo pedazos...

Bertha F. E. DRAFFEN.



Dib. de Macaya.



La muerte del submarino

Una flotilla de cañoneros y submarinos franceses, británicos e italianos atacó a una flotilla austriaca que logró deslizarse furtivamente de las Bocas de Cattaro, en la orilla oriental del Adriático, y bombardeó el puerto de Durazzo. En el encuentro fué hundido un destróyer austriaco. Al día siguiente los franceses recogieron a algunos náufragos, tripulantes de otro destróyer austriaco, el "Llka", que se hundió a consecuencia de un choque con una mina. Estos náufragos declararon que, al atacar a la flotilla austriaca, los fuegos de los aliados pusieron en peligro la vida de los sobrevivientes de un submarino francés destruído por los austriacos.

No se sabía entonces cuál era este submarino perdido; pero, como transcurriese el tiempo y no se tuviera noticias del "Monge", se supuso que era éste el buque hundido por el enemigo. Esta creencia se confirmó, dos meses más tarde, cuando la señora Roland Morillot, esposa del teniente Morillot, comandante del submarino "Monge", recibió una carta firmada "La tripulación del Monge", enviada desde el campamento de prisioneros de Deutsch Gabel (Bohemia), en la que se le decía:

"Aunque separados por la distancia, unimos nuestro dolor al suyo para llorar la memoria de aquel que, a pesar de todo, será siempre nuestro capitán. Derribado por un golpe del destino, cuando la victoria sonreía, el comandante Morillot murió como un héroe, después de haber hecho lo imposible para salvar al buque y a la tripulación."

Pasaron meses. Ultimamente el jefe electricista Joffry y el contramaestre Mahe, ambos del "Monge", llegaron a Francia, merced a un intercambio de prisioneros hecho con Austria. Y ellos relatan lo sucedido.

El "Monge" pertenecía a la clase de submarinos provistos de un aparato de vapor para recargar los acumuladores de sumersión. Se hallaba explorando a la vanguardia del resto de la flotilla y se había acercado a las Bocas de Cattaro la noche en que salió la flotilla austriaca. A las 2.15 a. m. el comandante Morillot divisó las luces de los buques austriacos. No pudo precisar cuántos eran ni a qué distancia se encontraban. Se sumergió a 20 pies, dejando a la superficie de las aguas el periscopio de noche. De pronto vió acercarse rápidamente una gran mole negra y, mientras daba la orden de disparar un torpedo, el buque hasta entonces invisible, pasó sobre el "Monge" a una velocidad de 30 nudos. Su quilla alcanzó al submarino. El choque fué terrible. El submarino dió casi una vuelta completa. La torre de vigilancia fué barrida y el agua penetró por el rumbo abierto en la coraza.



Los tripulantes fueron arrojados violentamente contra las paredes de los compartimentos en que se encontraban. La popa bajó, a la vez que se elevaba la proa, y el submarino comenzó a hundirse con una inclinación de 30 a 40 grados. Gases insoportables se desprendían de los tanques de ácido sulfúrico inundados por el agua del mar. Las luces se apagaron. El "Monge" se sumergía, sin gobierno, en la más profunda obscuridad.

El espíritu de los tripulantes está a la altura de esos trágicos momentos. He aquí lo que relata el electricista Joffry:

—"Agarrado a la mesa del periscopio, el comandante, sin desconcertarse, ordena que se vacíen los tanques de sumersión. Varias veces repite la orden. Pero el aire comprimido no tiene suficiente potencia para expeler el agua, y continuamos hundiéndonos. El casco cruje y amenaza estallar, especialmente en la popa, que en razón del ángulo en que se encuentra el buque, está sesenta pies más abajo y soporta una presión de dos atmósferas más que la proa. Se queja el corazón de acero del "Monge"... Debemos tener, por lo menos, 180 o 200 pies de agua sobre nosotros. Creyendo que es el fin, cantamos la Marsellesa..."

El contramaestre Mahe dice que las baterías eléctricas sufrieron un cortocircuito al producirse la irrupción del agua. Las turbinas cesaron de funcionar en el momento en que las luces se apagaron. "No vemos nada—agrega,—pero oímos todo, y cada ruido resuena como un tañido fúnebre: ronco borbollón del agua que invade, caídas de hombres y de cosas, preguntas ansiosamente murmuradas, siniestros crujidos del casco bajo la terrible y creciente presión. Olor a quemado, y emanaciones de clorina, presagios de la asfixia, saturan la obscuridad y empuñan nuestras gargantas".

De pronto frente a la muerte, se levanta una canción: al corazón de acero del "Monge" responde el corazón mejor templado de los marinos franceses. Se rajan las corazas, pero los corazones humanos están serenos y descendiendo a la muerte entonan las voces redentoras de la Marsellesa...

Se consigue, al fin, dar luz a una lámpara por un breve instante. Se revela la extrema gravedad de la situación: las manecillas de las manómetros están en su punto máximo lo que indica que el submarino ha llegado a la profundidad mayor que le está permitida.

La mano del comandante Morillot está sobre la palanca que gobierna las descargas de lastre, pero vacila antes de aprovechar de este recurso supremo. Si se descarga el lastre, el submarino subirá a la superficie, pero no podrá volver a sumergirse y será capturado... Mira a sus hombres y todos permanecen inmóviles: están dispuestos al sacrificio.

Finalmente los maquinistas consiguen hacer funcionar las turbinas. Los crujidos disminuyen y luego cesan. El enseña Apell enciende un fósforo y observa el manómetro: se aparta un poco del máximo (135 pies).

—¡Valor!—grita,—estamos subiendo.

Alguien corre a los periscopios. Uno ha sido barrido de la cubierta, el otro está inutilizado.

Se sigue ascendiendo. De pronto una sacudida y en seguida otra. Cuatro cañonazos acaban de estallar sobre el submarino. Están en la superficie y los austriacos hacen fuego contra el "Monge".

Hay que hundirse de nuevo, suceda lo que suceda. El comandante da la orden, pero inmediatamente estalla un proyectil en la cámara del periscopio y abre un gran agujero en el casco. Ya nada puede salvar al submarino. El capitán deja caer el lastre. Desde que el buque está perdido, dará a sus compañeros una oportunidad para salvarse. Después de cerrar las válvulas de agua, ordena a los marineros que abran la escotilla de proa y salgan por ella.

—Por aquí, muchachos,—dice a algunos que se dirigen en dirección contraria,—salten a la cubierta para indicar que el "Monge" se hunde y el enemigo suspenda el fuego.

Un reflector austriaco ilumina la cubierta del submarino agonizante. El fuego enemigo cesa.

—Subimos cantando la Marsellesa,—declaro Joffry,—y al grito de ¡Viva Francia! saltamos al mar... Sentimos la sacudida de una explosión terrible. Restos flotantes de la cubierta nos ayudaron a mantenernos a flote. Doce de nosotros montamos sobre un portalón flotante y nadamos así durante media hora. Los contramaestres Morel y Goulard perecieron. Al fin nos recogieron algunos botes de los destroyers enemigos.

¿Y Morillot? Se hundió con el "Monge". Joffry dice: "No subió al puente. Permaneció en su puesto. Se quedó, tranquilo, mirando el manómetro que revelaba el hundimiento gradual del buque.

Mahe agrega: "El capitán nos dijo: Nuestro pobre "Monge" está perdido, pero ustedes tienen todavía tiempo. Vayan por aquí, muchachos. Abrió la puerta y agregó: "Au revoir" y valor, muchachos. No me atreví a decirle que subiera con nosotros porque vi su resolución de morir con su buque.

El capitán del cañonero austriaco "Balaton", dijo a los sobrevivientes que había demorado en enviar botes a recoger a los náufragos porque cuando ya se hundía el submarino, se disparó un torpedo. Creía que el comandante Morillot, una vez puestos en salvo sus hombres, había lanzado deliberadamente el último torpedo contra el enemigo. Es posible que haya ocurrido así, o que el torpedo partiese por accidente. Joffry declaró que ya arrojados a las olas sintieron una explosión.

En una orden del día publicada tan pronto como se conoció los sucesos, el almirante italiano, duque de los Abruzzos, rindió homenaje al heroico sacrificio con que el teniente Morillot había permanecido a bordo del submarino mientras éste se hundía. Y agregó: "Para honrar esta acción del más elevado valor naval, su majestad el rey ha resuelto conferirle, motu proprio, la medalla de oro al valor".

Esta es la primera vez que en el curso de esta guerra ha sido otorgada esta alta distinción.

La situación internacional

El Uruguay y el Perú rompen las relaciones con Alemania



Doctor Feliciano Viera, presidente de la República Oriental.



Doctor José Pardo, presidente de la República del Perú.



Doctor Baltasar Brum, ministro de relaciones exteriores del Uruguay.

La propaganda teutónica en la Argentina. — El mitin germanófilo de mañana.

La situación internacional continúa constituyendo entre nosotros el plato fuerte del día, y por lo visto, parece que estamos condenados a seguir gustando de él quién sabe hasta qué límite.

Mientras los demás países americanos que aún no habían pronunciado su última palabra respecto al conflicto europeo, se apresuran a definir sus situaciones colocándose de una vez al lado de la razón y la justicia, nosotros, con sobrados motivos para haber adoptado antes que ellos una actitud enérgica y decisiva, permanecemos hundidos en una lamentable inacción e indiferencia, cuando todavía punzan nuestra carne las espinas clavadas por la traición de una diplomacia artera.

A la larga lista de las naciones que han arrojado al rostro de Alemania su execración por la salvaje guerra con que ensangrienta al mundo, hay que añadir el nombre de dos pueblos más: el Perú y el Uruguay, que acaban de declarar oficialmente rotas sus relaciones con el imperio alemán.

El senador peruano, señor Miró Quesada, al defender la moción en que se pedía la ruptura de relaciones, dijo: "Hay dos grandes grupos de naciones envueltas en horrendo conflicto. Defiende uno de esos grupos la autocracia militar como organización política, y el imperialismo la conquista como método internacional. Lucha el otro por el predominio de la democracia y de la libertad política, por el triunfo de la soberanía, por el respeto a las nacionalidades, por la libertad de los pueblos débiles, injustamente sometidos a férreo yugo extranjero. ¿Dónde debe acudir el Perú con su apoyo moral, con su sentimiento solidario? La elección, señores, no es dudosa: el Perú por sus hermosas tradiciones, por sus nobles ideales, por sus legítimos intereses, debe acercarse donde flamean las banderas bajo las cuales se agrupan hoy quienes defienden la democracia, la libertad de las nacionalidades, el respeto a las débiles soberanías"...

El ministro de relaciones exteriores declaró en nombre del gobierno que aceptaba la moción, y ésta fué aprobada por unanimidad.

En cuanto a la república del Uruguay, una vez que el poder ejecutivo promulgó la ley sobre la ruptura de relaciones, el ministro doctor Brun, dijo al pueblo:

"Los poderes públicos, interpretando el sentir del alma nacional, han resuelto inscribir el nombre de la patria en la gran liga de honor que se ha fundado en la defensa de la democracia, de los principios de la nacionalidad y de las pequeñas soberanías, cuya existencia está amenazada por el imperio alemán. Nosotros entraremos a la liga de honor con toda dignidad, y formaremos parte de ella en el mismo pie de igualdad moral, y las grandes potencias serán nuestras aliadas. Nosotros vamos sin odios y sin buscar la satisfacción de mezquinos intereses: sólo nos inspira el anhelo de servir los principios de solidaridad americana y de confraternidad humana que el Uruguay, con la sangre de sus hijos, siempre supo sostener, aun en los momentos más difíciles de su historia."

Como no podía menos de suceder, la decisión de estos dos gobiernos ha sido fortificada por la voluntad y aplauso unánimes de ambos pueblos, pues ya no es posible suponer en ninguna parte la existencia de ingenuos que todavía crean en la justicia, la razón, la humanidad, los buenos sentimientos, la sinceridad y la nobleza de la política teutona.

En cambio, unos cuantos argentinos, no muy numerosos por fortuna, responden al hermoso gesto de las naciones hermanas, organizando un mitin germanófilo, bajo etiqueta neutralista, pues es harto sabido que muchos de los que patrocinan y propagan la idea, han hecho públicamente, por medio de la tribuna y la prensa, profesión de fe teutona.

LOS HUNOS Y LOS OTTOS



Alegoría de Macaya

Sólo es de lamentar que para el acto se haya elegido una fecha recientemente declarada fiesta nacional, a pedido de la colectividad española, y que debió respetarse por estar destinada única y exclusivamente a ideales mucho más elevados, como son la glorificación de la raza y del descubrimiento de América.

Entretanto, sería curioso sorprender el gesto que provocará en el probo señor Luxburg la vista de la manifestación de argentinos donde, de un modo indirecto, se apoya su memorable actuación...

Mientras esto ocurre, la propaganda alemana ha elegido la República Argentina como campo de acción para tejer insidias y conspiraciones por todas partes, al extremo de que es raro el día que no surgen revelaciones de esta labor infame, como la que constituye el libro "Nuestra guerra", acabado de aparecer.

Según la policía bonaerense, el súbdito español Julio Cola, director de "La Gaceta de España", periódico subvencionado por la colectividad alemana, es el autor de dicha obra, encaminada a sembrar discordias entre la Argentina y el Brasil, acto que ha provocado general indignación en ambos países.

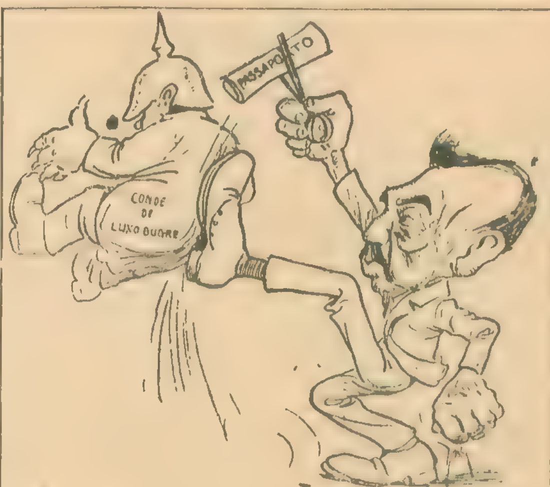
Por lo demás, el telégrafo acaba de divulgar un ejemplo de la caballerosidad e hidalguía teutona, que seguramente robustecerá las convicciones de los pseudoneutralistas. España, el país que ha conservado mayor benevolencia hacia Alemania, que ha dado albergue a los fugitivos del Camerún, que ha asilado sus naves, que ha soportado inicuas agresiones en sus costas y criminales hundimientos de sus barcos, acaba de ser vilmente ofendido, con la cobarde fuga de un submarino alemán, internado en uno de los puertos, bajo el honor y la salvaguardia de sus oficiales.

¡Y todavía hay quien tiene fe en la palabra y en la rectitud alemanas!



Julio Cola, director de "La Gaceta de España" y autor del libro titulado "Nuestra guerra", obra que ha provocado severas censuras.

LA ACTUALIDAD ARGENTINA Y EL IDIOMA CASTELLANO INTERPRETADOS POR UN COLEGA FLUMINENSE



IRRIBUSGOYEN — Tomate el passapuerto y passafuera, no admito que quieras ser más traedor que Judas — Y sobretodo no dejes vestigio ninguno.

(De "D. Quixote", de Río de Janeiro.)

VAMOS QUEDANDO POCOS...



—¡Y yo que pensaba mandarle la cruz de hierro a don Feliciano!...

Dib. de Courtis

Las huelgas

Escribimos estas líneas el décimoquinto día de la presente huelga, la más intensa y la más perjudicial y alarmante que hayamos tenido hasta ahora. Casi no ha pasado día que no haya sido anunciado que al siguiente serían reanudados los servicios interrumpidos y la situación se normalizaría prontamente.

No obstante esos reiterados anuncios, a los quince días las huelgas, salvo unas pocas que terminaron con éxito o fracaso para los obreros, continúan inquietantes perjudicando a todos: público, empresas y trabajadores por igual.

La anormal situación por que está atravesando el país desde hace medio mes, pudo tener la eficacia de hacer entrever al gobierno cuál es la importancia del problema obrero, al que en general, en una oriental despreocupación nunca se le ha prestado la atención merecida. El eterno improvisar, el consabido sistema de cubrir el incendio con un harnero nos proporciona los resultados que ahora palpamos con estupor y sorpresa.

Se ha dicho hasta la saciedad que en la Argentina no hay problema obrero porque es un país en el cual todos tratan de ganar dinero sin preocupaciones de otra naturaleza. Lo que está ocurriendo en los actuales días es el mejor desmentido que puede darse a los que tan desacertadamente opinan.

El problema obrero argentino es tanto o más importante que el de los países europeos, desde que en Europa es la faz económica casi la única que ofrece el asunto,



Frente a la estación Avellaneda del F. C. Sur; huelguistas ferroviarios de Lanús, Talleres, Banfield y Lomas, escuchando a los oradores.



En la Central de Correos; una de las varias oficinas de expedición, bloqueadas por la correspondencia que no puede salir por falta de trenes.

en razón de la difícil vida que allí vive el obrero, que lo hace buscar más que el éxito doctrinario la mejora material e inmediata.

En la Argentina, en cambio, precisamente por ser país joven que recién se ha incorporado a la esfera de las actividades fabriles mundiales, el asunto obrero, por ser más fácil relativamente la vida del trabajador, presenta un aspecto más peligroso, como lo han demostrado el movimiento que en estos días estamos sufriendo. Entre nosotros, la huelga, especialmente en los últimos tiempos, reviste un carácter de inusitada violencia, denunciador de la tendencia revolucionaria que va adquiriendo, merced a la teoría de que la huelga es escuela de lucha reivindicadora y no simplemente un medio más o menos eficaz de obtener mejoras pecuniarias o materiales.

Mientras tanto, estamos sufriendo innumerables perjuicios y pasando por una situación por demás molesta, sin que una acción enérgica y acertada de parte del gobierno nacional haya puesto fin a ese fenómeno que ha venido a hacer aun más difícil la tirante situación que la prolongada guerra y la intensa crisis nos han deparado.

Estos quince días de paralización de muchos medios de transporte y de todos los trenes de la república, inclusive el trasandino, ha motivado el estancamiento de las energías fabriles e industriales del país, ascendiendo en consecuencia a muchos millones la cifra de pesos que han sido retraídos a la riqueza nacional al interrumpirse el juego de los diversos engranajes comprendidos por el comercio en sus diversas manifestaciones.

Como ocurre siempre en tales casos, la clase pobre es la que más cruelmente ha sufrido en este anormal estado de cosas. Los artículos alimenticios sufrieron aumento de precio, la leche escaseó y se encareció a razón de un cuatrocientos por ciento, cuando no faltó totalmente, con lo cual los pobres niños hijos de gente pobre estuvieron privados de su principal alimento.



En el Riachuelo. Aspecto del puerto un día de labor, totalmente paralizado el movimiento de carga y descarga.

Con el pan de calidad inferior ocurrió algo parecido, porque las panaderías elaboraron solamente el de mejor calidad y así resultó ser mayormente dañada la misma clase social que produjo con la huelga esta angustiosa situación, pues, como siempre se ha dicho, la huelga es un arma de dos filos, especialmente cuando, como sucede en el caso nuestro, no hay una orientación definida ni existe una teoría moderna que pueda interpretar con la debida altura y amplitud los problemas sociológicos.

Posiblemente, cuando estas líneas lleguen al lector, la huelga ferroviaria, de un modo o de otro, habrá terminado.

Parece ser que en opinión del Poder Ejecutivo el conflicto debe resolverse por los trabajadores y los patrones. Veremos a lo que se llega por este camino.



Un tren de carga de la Compañía General de la Provincia, que transportaba tropa de marinería, descarrilado por obra de los huelguistas, que aflojaron las vías.

Notas de la guerra

Pequeñas anécdotas del ejército italiano

EL INDOLENTE

Lo conocían todos. Era un napolitano eternamente alegre, siempre sonriente, cuando no cantaba con su gruesa voz ronca despreciando tranquilamente todas las leyes musicales.

Era el ídolo de toda una compañía de ''bersaglieri''. Mientras los demás cumplían la fagina enervante, el dormía plácidamente, porque, siendo portaheridos estaba eximido de ciertos trabajos. Sus compañeros lo llamaban indolente o algo peor a veces, y Margiotta el napolitano, respondía con cualquier ocurrencia que disipaba el malhumor y hacía reir.

En el Carso, durante la gloriosa jornada del 12 de octubre de 1916, Margiotta estaba en las trincheras conquistadas el día anterior. A la noche, a eso de las 7 un regimiento de infantería fué al asalto y los austriacos lo recibieron con un terrible fuego; los ''bersaglieri'' esperaban la orden de avanzar, cuando de afuera de la trinchera un lamento apagado y continuo hizo saber que allí había un herido. Salir para recogerlo era una locura y ninguno se atrevía a hacerlo, cuando se vió a Margiotta, calmoso, con su aire perezoso, saltar de la trinchera y alejarse para recoger el herido mientras la tempestad de metralla no cesaba un instante. Después de un cuarto de hora, ''el indolente'' retornaba con un soldado de infantería, al que ya había hecho la primera cura bajo el recio fuego.

Transportado el herido al puesto de enfermería, Margiotta exclamaba: ''¡Qué estúpidos que son estos austriacos! no alcanzo a comprender porqué han malgastado tantos tiros por mí''.

EL LLANTO DEL CENTINELA

En su vida de soldado había visto caer centenares de compañeros y enemigos sin que sus párpados se agitaran ni aun levemente. En la cuenca de Plezzo, las trincheras nuestras distaban de las austriacas pocas decenas de metros, por lo cual los centinelas y los vigías, sobre todo en la noche, debían estar más que nunca atentos y tender el ojo y el oído con constante intensidad.

Una noche aquel soldado, que estaba de centinela en el puesto avanzado vió surgir de la trinchera enemiga dos hombres con los brazos en alto y que caminaban hacia él. Podían ser desertores, pero el alpino sabía ya por dolorosa experiencia los engaños y recursos de que solía valerse el enemigo, por lo tanto, se echó el fusil a la cara, hizo fuego y uno de los dos hombres cayó; el otro avanzó corriendo y gritando: ''¡Ruski! ¡Ruski!'' Acogido en nuestra trinchera el sobreviviente de los dos fugitivos, resultó ser en realidad un ruso, mísero, hambriento y con la mirada extraviada de espanto.

También el otro, el muerto, era un ruso; y de largo tiempo tenían ambos proyectado abandonar el ejército austriaco. El centinela que hasta entonces había escuchado en silencio la narración del fugitivo, rompió en sollozos convulsos, abrazando al pobre mujik aturdido, murmurando: ''¡Perdóname, perdóname!''

El que esto escribe no olvidará jamás las lágrimas de aquel alpino rudo y gallardo que había visto caer centenares de compañeros y enemigos sin que sus párpados se agitaran ni aun levemente.



En el frente occidental. — Interior de un abrigo adornado por las filtraciones de agua completamente congeladas, durante los días del crudo invierno.



Marina inglesa. — Una clase práctica de náutica, con pequeños modelos de barcos a vela, impartida a los marineros bisoños.

''POR AQUÍ NO SE PASA''

La tropa destinada a la ocupación del paso de Aguella iba precedida por una patrulla comandada por un teniente.

Los austriacos, desafiando el temple y la heroicidad de nuestros soldados alpinos, habían colocado frente a un puesto avanzado, sobre un grueso poste, un cartel con una leyenda que decía así: ''¡Alpinos, por aquí no se pasa!'' Ante tal desplante desafiador, el teniente sonrió, mientras sus soldados, indignados ya por semejante reto, estrujan sus fusiles, aprietan los dientes, y con los ojos lanzando rayos de coraje, observan a su jefe como para incitarlo a que los conduzca adelante para vengar la ofensa.

El feldjager del puesto avanzado son treinta, los alpinos en patrulla no pasan de quince; sin embargo, hay que avanzar. Silencioso, lento y prevenido, el teniente con sus hombres se arrastran, lastimando sus cuerpos contra la áspera roca, contra la cual materialmente se adhieren; llegan hasta detrás de un pequeño pico del cual resulta empresa relativamente fácil atacar al enemigo, y sin un titubeo, sin una orden casi, al grito de ''¡Savoia!'' se lanzan todos sobre los hombres del puesto avanzado. Las bayonetas italianas, manejadas por brazos vigorosos y ágiles, causan estragos entre los sorprendidos austriacos.

Sobre el revés del retador letrero, en la parte que daba sobre el enemigo, un sargento de la patrulla escribió: ''Los alpinos de Italia pasaron''.

LA BATERIA HEROICA

La batería de... domina de enfilada las trincheras austriacas que enfrentan con las nuestras del ''Pal Grande''. La batería de... es la protectora formidable de nuestros fusileros que la han bautizado ''La heroica''. En el ataque del 26 de mayo de 1916, los austriacos pretendían desalojarnos del ''Pal Piccolo'' para hacer en él su base de ataque que había de amenazar por la espalda la defensa occidental del paso de ''Monte Croce'' y permitirles luego bajar al Valle del Alto But. Iniciaron la lucha con ese objeto con un violentísimo bombardeo contra nuestras posiciones y después de una hora de fuego acelerado, la línea telefónica que unía el comando de ''La heroica'' a un regimiento de infantería había sido cortada; era necesario repararla inmediatamente y al pedido hecho por el capitán, cincuenta hombres se ofrecieron para cumplir la difícil empresa.

El caporal Fun, irredento escapado del yugo austriaco, aduce su derecho a ser preferido sobre sus compañeros y, en unión de otros dos soldados, abandona la trinchera y deslizándose los tres por el convulsionado camino, siguieron el hilo telefónico en busca del punto de la interrupción.

Herido por un proyectil en la mano, el pequeño F continuó tranquilo el difícil avance, señalado ya por el enemigo que había descubierto la minúscula caravana y había emplazado sobre ella una ametralladora. En esa penosa marcha a la muerte de los tres valerosos no fué la herida del irredento la única novedad; uno de ellos, herido en mitad del pecho, quedó en el camino en medio de un charco de su propia sangre; los dos restantes, trepidaron, se observaron mudos, conmovidos; echan una mirada al compañero caído y en seguida, recordando el deber que debían cumplir, continuaron hacia adelante. Finalmente el punto en que el hilo telefónico había sido cortado fué hallado; el caporal con rápidos movimientos unió los dos extremos y en el instante en que estaba por volverse una gruesa bala le quebró su fusil que llevaba a la espalda. ''Alto y un poco a la derecha'', exclamó sonriendo el valeroso voluntario irredento, como para indicar al tirador austriaco el yerro de su puntería, y, alegre de haber reanudado la comunicación con la brava y amada ''heroica'' retornó a su trinchera con su compañero, transportando a brazo al herido, llegando en el mismo momento en que la campanilla del aparato telefónico avisaba que el servicio con la batería P. A. funcionaba regularmente. A la noche un fuerte contraataque llevado por nuestras tropas a lo largo de todo el frente de Monte Cruz a Pal Grande, hizo caer en nuestras manos los fuertes atrincheramientos de Freikopel y del Paso del Caballo.

L. D. d C.



En la campiña inglesa. — El feminismo en acción práctica, reemplazando en las rudas tareas rurales a los hombres que están en el frente.

Los taquígrafos del Congreso

El público que habitualmente asiste a las sesiones de nuestras cámaras no suele reparar en la pequeña mesa que, colocada frente al sitial de la presidencia y a las butacas de los ministros, permite a los taquígrafos tomar la versión de lo que se dice y discute en el recinto, o si lo advierte, no presta al detalle mayor atención porque desde luego, lo que más le preocupa no es ver cómo aquellos empleados hacen deslizar velozmente el lápiz sobre las pequeñas carillas de papel, sino seguir minuciosamente todas las alternativas de la tarea parlamentaria.

Para el espectador lo importante es escuchar un discurso elocuente, un diálogo vivaz, una discusión acalorada o presenciar, desde lo alto de las galerías, una de esas incidencias que por lo general comienzan cuando la ''campana de alarma'' entra en acción y terminan en el instante en que los padrinos han labrado el acta correspondiente; esto último sin duda, cuando las cosas toman ya un cariz demasiado serio.

Después, al día siguiente, si el habitué a la reunión de los legisladores tiene la fortuna de encontrarse entre el núcleo de los que reciben el ''Diario de Sesiones'', recorrerá ávidamente las páginas de éste, y su vista irá a detenerse en la columna donde con una fidelidad admirable, encontrará la versión exacta del discurso que le interesa, la exposición que le agradó o el incidente que pasó rumbo al linotipo, librándose de la censura previa. Y bien; si es posible que al día siguiente de efectuada la reunión circule el ''Diario de Sesiones'' en la proporción que lo permiten los recursos, ello se debe desde luego a la eficacia con que los taquígrafos desempeñan su tarea, venciendo muchas veces dificultades que no se aprecian en su justo valor. Porque si todo se redujese a transportar al papel las palabras que se pronuncian con voz alta y clara; si la labor se circunscribiese a tomar versiones de discursos de impecable estilo, o de forma galana, o a consignar breves opiniones, no habría por qué realzar el mérito de aquellos que, turnándose en parejas, van desfilando por la ''mesita'' tantas veces como lo exija la sesión. Pero la tarea no se concreta a eso únicamente; el taquígrafo tiene que poner en juego no sólo una atención intensa, sino que también se ve obligado a realizar verdaderas proezas para oir hasta la última sílaba de discursos pronunciados a media voz, debe imponerse a los murmullos que lo distraen; tiene que vencer las consecuencias de una pésima acústica y a veces resignarse a tomar discursos a los cuales nota con profundo pesar, que no puede aplicarles la sabia regla de las ''medias consonantes'', es decir, reducirlos a la mitad, ahorrando tiempo y espacio... Quizá en tales circunstancias una ligera preocupación pueda malograr los esfuerzos del taquígrafo: el pensar aunque sea durante un segundo, que efectivamente las ''terminaciones'' son de una utilidad indiscutible, sobre todo cuando ponen fin a una frase, a un párrafo, y especialmente a un discurso...



Don Rafael Manzanaros, periodista y taquígrafo del H. S. Cultor del sistema Martí.

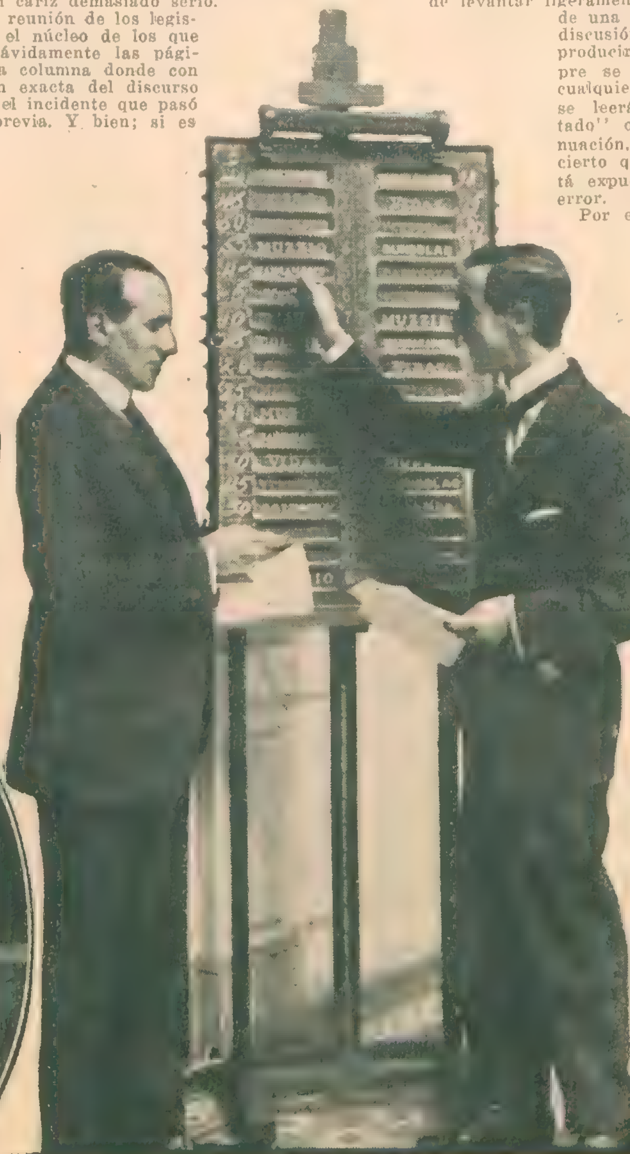
En ciertos casos, los taquígrafos apenas tienen tiempo de levantar ligeramente la vista para descubrir al autor de una frase pronunciada en medio de una discusión acalorada, y si bien es posible reproducir fielmente las palabras, no siempre se puede saber quién las dijo. De cualquier manera, en la versión oficial se leerá después: — ''Un señor diputado'' o ''Un señor senador'', y a continuación, la frase correspondiente. Bien es cierto que en tales casos el taquígrafo está expuesto a ser víctima de algún ligero error.

Por ejemplo, si en una de las galerías se ubicase cómodamente un ventrílocuo con el peregrino propósito de intervenir también en el debate, los legisladores y los estenógrafos sentirían de pronto una voz ligeramente perceptible, que habría de mezclarse a las demás. Y el taquígrafo, al oirla, anotaría rápidamente la frase, mirando a todos lados para individualizar al autor y sólo le quedaría luego el recurso del clásico ''un señor diputado'' o ''un señor senador'', para dar paternidad a esas palabras.

Así, pues, la función indiscutiblemente útil y difícil del taquígrafo parlamentario vendría a complicarse ligeramente merced a un hecho que está lejor de ser insignificante y que puede ocurrir el día menos pensado...



Don Pedro Varangot, director del cuerpo de taquígrafos del senado, sorprendido por Columba.



Eduardo Hernández y Francisco García Beltrán, junto al indicador de los turnos.
—¡Ahora entrás vos, Pancho. Faltan dos minutos!



Una ''yunta brava'': A. Vidal Domínguez y Darío A. Rentería, en marcha hacia el recinto a tomar un discurso de don Joaquín V. o una disertación copiosamente documentada del senador del Valle Iberlucea.

¿Cómo se hace el Diario de Sesiones del congreso argentino? Interesante es explicar en pocas palabras el funcionamiento de un mecanismo realmente perfecto, que sin duda hace honor a nuestro parlamento. Tanto en una como en otra cámara, entran al recinto dos taquígrafos, uno de primera y otro de segunda.

Antes de pasar adelante, es necesario consignar que hay taquígrafos de primera, segunda y tercera categoría, así como hay en taquigrafía primera, segunda y tercera posiciones para las consonantes.

Los taquígrafos de ''primera'', están ''sobre la línea'', es decir, arriba de todo elogio y ponderación; los de ''segunda'', se encuentran ''en la misma línea'', y los de tercera, un poco más abajo, sin que esto signifique ni mucho menos, que por sus condiciones sean inferiores a los demás. ¡Acaso una consonante en tercera posición no es tan útil y tan necesaria como las otras!



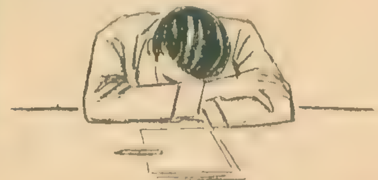
De regreso del recinto, donde han actuado por espacio de cinco minutos, el taquígrafo de primera traduce la versión y la dicta a su compañero de turno, que la escribe a máquina. El veterano don Julio A. Muzzio y don Jorge S. Castro—ambos del senado—en plena labor.



¿Qué dice, por Dios, este señor Olacchea?



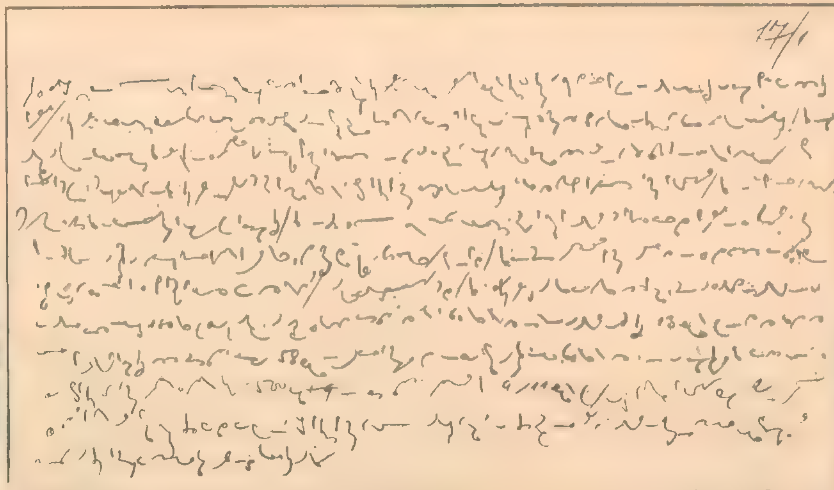
Núcleo de taquígrafos del senado, en un breve momento de tregua. De izquierda a derecha: doctor Carlos A. Carranza, José M. Verduga (subdirector), Francisco García Beltrán, Luis M. Verduga, Eduardo Hernández, Ramón Columba, José F. Menchaca y Carlos E. Mallada.



Efecto inevitable producido por ciertos discursos.



De la cámara joven. Un buen taquígrafo debe, antes que todo, "afilar" su lápiz, por lo que pudiese acontecer.



Original de un discurso del diputado Zaccagnini en el informe de la reglamentación del trabajo ferroviario, sacado por el taquígrafo de primera don Maximiliano Languens (Turno 17; taquígrafo de segunda don Italo Cacici.—Sesión del 21 de septiembre del corriente año).



Los originales de la sesión efectuada en la cámara de diputados el 8 de junio de este año, con motivo de la intervención a Buenos Aires. Comenzó a las 4.20 p. m. y terminó a las 12.20 m. del día siguiente. Duración total: 20 horas.

Hay también taquígrafos auxiliares, que a manera de las "vocales adherentes" prestan muy grandes servicios, pues constituyen una apreciable ayuda.

Cada turno permanece en el recinto de sesiones, durante cinco minutos, al término de los cuales es relevado por otro, que trabaja igual tiempo. Finalizados esos 5 minutos, los taquígrafos van a su oficina, y mientras el de primera lee la versión, el de segunda escribe a máquina sacando copias con papel carbónico.

En caso de dudas, ambos confrontan sus originales, para mayor seguridad.

En la cámara de senadores, dos de esas copias se destinan a la prensa.

Según el número de turnos, es el tiempo que los taquígrafos tienen para traducir lo que han escrito en los cinco minutos, de modo que si hay 8 turnos y los primeros taquígrafos entraron al recinto, por ejemplo, a las 4 de la tarde, vuelven a él por segunda vez a las 4.40.

Mientras se efectúa la traducción, los directores y subdirectores controlan el trabajo y ello permite que a la media hora o a más tardar a la hora de terminada la sesión, los taquígrafos entreguen los originales escritos a máquina, que después de las correcciones que los oradores introducen a sus discursos, van a la imprenta. A este respecto, las demoras deben atribuirse a la lentitud con que suelen efectuarse esas correcciones, lo que en ciertas oportunidades ha hecho que se publiquen en suplemento algunos discursos.

El sistema que usan nuestros taquígrafos es el Pitman, a excepción de los señores Manzanares y Schaffroth de la cámara de senadores y diputados, respectivamente, que usan el de Martí, y el señor José F. Menchaca, del senado, que tiene un sistema propio.

En la cámara de diputados, mientras se realiza la sesión, un taquígrafo auxiliar toma nota de los asuntos que se discuten, el orden en que hablan los oradores, el cambio de presidente, como asimismo la hora y especificación de cada turno, y con esos datos, el director se encuentra en condiciones de ordenar perfectamente el trabajo y encontrar cualquier original que se solicite.

El cuerpo de taquígrafos del congreso argentino está colocado en muy buen nivel, comparándolo con sus similares extranjeros.

Don José F. Menchaca, nos decía al respecto, cuando inquirimos su opinión:

"Muchas y ventajosas deducciones pueden hacerse en favor de los taquígrafos parlamentarios argentinos al estudiar las distintas organizaciones y métodos empleados en el servicio estenográfico de los parlamentos más adelantados del mundo.

"Por causas que sería en este caso demasiado extenso analizar, y sin entrar a un examen comparativo que sobrepasaría los límites de un artículo sobre los distintos sistemas puestos en práctica sobre la distribución, simplificación y rendimiento del trabajo en los cuerpos taquigráficos, puede asegurarse que los profesionales argentinos se hallan entre los que con mayor celeridad y exactitud se expiden. Para corroborar esta manifestación baste saber que la tarea realizada por un turno en nuestro parlamento, lo hacen en otros congresos cuatro o seis personas.

"En Francia, el jefe de taquígrafos "y el jefe adjunto", asisten, turnándose, a toda la sesión. Inspeccionan el trabajo de corrección hecho por los taquígrafos redactores a los taquígrafos de turno, quienes entran al recinto cada 2 minutos, guiándose por un reloj especial, de una sola aguja, que da una revolución completa cada 120 segundos.

"Los taquígrafos redactores se relevan cada 15 minutos. No traducen sus signos, que sólo emplean para confrontar y corregir a los turnantes.

Por disposición reglamentaria, los oradores pueden corregir sus discursos hasta las 12 de la noche. Transcurrido este plazo, el jefe de taquígrafos da orden para imprimir la traducción. Aquí, no ocurre lo mismo, pues los oradores retienen los discu-

Reunión N.° 73 — Citación N.°

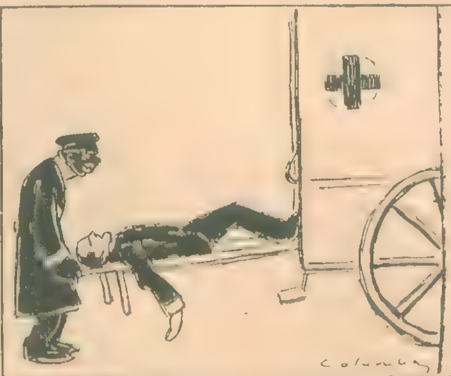
SERVICIO ESTENOGRÁFICO DE LA

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

46.ª Sesión ordinaria del 26 de Septiembre de 1917

Turnos	Horas	Taquígrafos		Números
1.°	11 40	Arrotea	Cacici A.	1 a 10
2.°	45	Romero	Cacici I.	11 a 20
3.°	50	Languens	García (C)	21 a 30
4.°	55	Podestá	Magné	31 a 40
5.°	5	Herosa	Watson	41 a 50
6.°	5	Williams	Bertorino	51 a 60
7.°	10	García J.	Schaffroth	61 a 70
8.°	15	Velásquez	Dueñas	71 a 80
9.°	20	Bonorino	López	81 a 90
10	25	Garmendia	Semitch	91 a 100

Listas que se usan en la cámara de diputados para organizar el servicio de los taquígrafos. El nombre consignado en primer término corresponde al taquígrafo de primera, y el siguiente, al de segunda. Los turnos se renuevan cada cinco minutos, de acuerdo con el orden establecido.



Cómo debería quedar un taquígrafo después de un discurso monstruo, si no tuviese la indiscutible resistencia de nuestros estenógrafos.



"Tren rápido".—A 250 palabras por minuto.



El cuerpo de taquígrafos de la cámara de diputados, durante un cuarto intermedio. El director, doctor Miguel J. Molina; subdirector, don Gregorio Dillon; doctor Alfredo G Romero, Manuel Arrotea, doctor Luis A Podestá Costa, doctor Alejandro Herosa, doctor Adolfo T. Williams, Rafael García Juanicó, Juan Manuel Veláquez, Manuel Gonzalez Bonorino, José Luis Garmendia, doctor Américo Cacici, Italo Cacici, Tubals C. García, Martín Magné, Andrés Watson, Francisco Bertorino, Alfredo Schaffroth, José Dueñas, Juan M. López, Rodolfo Semitch y Juan B. Servat.



En primer término, el subdirector del cuerpo de taquígrafos de la cámara de diputados, ordenando el trabajo, ayudado por un auxiliar, en tanto que dos turnos traducen la correspondiente versión.



Ramón Columba, taquígrafo del senado, autor de los monos — sin alusión — que aparecen en estas páginas. (Caricatura publicada por la revista "Careta", de Río de Janeiro, en 1913.)

Párrafo del discurso del doctor Joaquín V. González, pronunciado en el senado el 19 de septiembre de 1917. Tomado con el sistema Pitman, por F. García Beltrán: ("—Pero pesando en una balanza crítica estos distintos valores, tal vez preferirían todos los argentinos perder más territorio con tal de conservar en el mundo lo que es una base de prestigio imperecedero, es decir, la honestidad, la honradez y la lealtad más estricta con las demás naciones". (¡Muy bien! ¡Muy bien!)".

sos, atrasando la publicación del diario de sesiones.

"Para ingresar en el Cuerpo de Taquígrafos en Francia, se requiere ser, por lo menos, bachiller, no tener más de 30 años de edad, y participar en un concurso, que es muy riguroso.

"En Italia el servicio está dividido en tres secciones. La primera la forman los llamados operadores, que hacen turnos de 12 minutos; la segunda, de los traductores, que son profesionales elegidos entre los mejores taquígrafos del personal y que traducen por turnos de 3 minutos el texto de los operadores, y la tercera, de los revisores, que hacen turnos de 45 minutos y corrigen y componen los discursos tomados por los anteriores. Para ser taquígrafo se requiere ser bachiller.

"El jefe inspecciona el trabajo ya compuesto y organizado."

Sólo restará agregar, como complemento de estas líneas que ponen de relieve la meritoria acción llevada a cabo por los taquígrafos argentinos, que autoridades en la materia como Dubois, Pieci y Andrelli, que han visitado muchos parlamentos, no han escatimado sus elogios para nuestros estenógrafos, teniendo en cuenta las condiciones en que realizan su trabajo.

El cuerpo de taquígrafos del parlamento argentino, data de muchos años atrás. En su primer mensaje del 5 de mayo de 1869, el presidente Sarmiento pronunciaba estas palabras ante la asamblea:

"Me permito indicar que debéis adoptar activas medidas para remediar un vacío o una deficiencia que esteriliza vuestros debates. Las sesiones del congreso quedan sepultadas en los archivos por años; no siendo en realidad públicas sino para el corto número de vecinos de la capital que más felices que los otros, pueden consagrar las horas de trabajo a oir las discusiones en el recinto mismo de las cámaras. Millones de argentinos no gozan del derecho que tienen para conocer los motivos y las razones en que se fundan las leyes que deberán obedecer."

"La oportuna publicación de la versión taquigráfica de las sesiones haciendo menos atrayente la concurrencia de gentes al estrecho recinto de las cámaras, evitará las manifestaciones turbulentas, de los que van a escuchar los debates, y que olvidan escuchándolos, que los que discuten, cualquiera que sean sus opiniones y su capacidad, son los únicos que tienen el derecho a llamarse "nos el pueblo, nos los representantes del pueblo y provincias de la república reunidos en congreso."

A inspiración de Sarmiento, se constituyó, pues, el cuerpo de taquígsafos, que muy deficiente al principio, fué poco a poco ampliando el radio de acción de sus servicios, y mejorándolos en la forma que lo exigían las necesidades del congreso nacional.

Todas las innovaciones que la práctica demostró era conveniente adoptar, fueron tenidas muy en cuenta, y así, se ha llegado hoy a formar un conjunto perfecto que llena su finalidad con toda eficacia y rapidez, permitiendo, dentro de todo lo posible, que en los archivos quede constancia de las deliberaciones de nuestros legisladores.

En ambas cámaras actúan estenógrafos competentes y expertos que han adquirido en la práctica de los grandes debates la experiencia indispensable para desempeñarse con el acierto y la competencia que requiere una misión importante y difícil, no exenta, sin duda, de responsabilidad y que está lejos de ser meramente mecánica.

Ernesto
ESCOBAR BAVIO.

Dib. de Columba.



José Mamaní, en su despacho... Es el ordenanza más antiguo de la oficina de taquígrafos del senado, por lo cual ha recibido el título de "Taquígrafo honoris causa".



Carlos E. Mallada, el "Benjamín" de los taquígrafos del senado, una verdadera promesa para el arte, compaginando originales.

Fragmento de un discurso del senador Roca, tomado por don José F. Menchaca con el sistema del cual es autor. — Traducción: "Esta es la situación de la República Argentina: toda la América latina, todas nuestras hermanas nos han preparado el pedestal para que trepando sobre él mantengamos nuestro prestigio restableciendo el equilibrio de nuestro continente, y la estatua no llega."

El VII Salón de Arte, por Alió.



Variaciones sobre el mismo tem
bloquean un

Dada la singular característica que en la época presente están ofreciendo nuestros asuntos de actualidad, bien pudiera simbolizarse ésta en una pelota que fuese y viniese desde el campo de las huelgas al de las manifestaciones sobre política internacional.

Hoy por hoy, los habitantes del país no pueden esperar otra cosa de la información diaria sino que le pongan bajo la nariz el detonante pliego-ultimátum presentado por tal cual gremio, o bien le sacudan con el quincuagésimo manifiesto de apabullador estilo, donde se declara el carácter o la finalidad del mitin proequis, próximo a realizarse.

Obligado el comentario gráfico a girar entre estos dos polos, pues, por lo visto, nada desaloja los sucesos de tal círculo vicioso, nos vemos hoy forzados a ocuparnos de un inciso del capítulo huelgas, o sea el que se refiere a los puesteros del Mercado de Abasto Proveedor.



Descarga de mercaderías en plena calle, a la hora de l
hortícolas desparramados por las aceras y pregonados
zocos m



Parapeto de frutas apoyado contra la puerta de una casa particular, cuyos inquilinos tendrán que usar el trampolín para ganar la calle.

Esta ramificación del movimiento huelguista reinante, tiene sobre la ferroviaria o tranviaria la ventaja de que, en vez de perfiles trágicos, ofrece rasgos humorísticos y notas alegres; y aunque dicha circunstancia no exima a Juan Pueblo de pagar los vidrios rotos, no cabe duda de que, en la última forma, resulta más pasable la pócima.

Hace una semana que los locatarios de los puestos de los mercados de Abasto Proveedor y Buenos Aires solicitaron de la dirección de dichos establecimientos el veinte por ciento de rebaja en el importe de los alquileres que conceptúan excesivos y cierta tolerancia en el cumplimiento de las disposiciones reglamentarias que les son perjudiciales. Los propietarios del mercado Buenos Aires accedieron a lo solicitado y conjuraron el conflicto, per la empresa del mercado de Abasto Proveedor se negó a acordar tales concesiones, y, en consecuencia, se declaró entre ella y los puesteros el estado de beligerancia que subsiste desde el jueves de la semana anterior. Los vende



Los propagandistas de la huelga distribuyen entusiasmo por la zona de guerra, "com tiendo" arengas bajo los pliegues de la bandera nacional.



Ramón Columba, taquígrafo del senado, autor de los monos — sin alusión — que aparecen en estas páginas. (Caricatura publicada por la revista "Careta", de Río de Janeiro, en 1913.)

Párrafo del discurso del doctor Joaquín V. González, septiembre de 1917. Tomado con el sistema Pitman, p sando en una balanza crítica estos distintos valores, ta perder más territorio con tal de conservar en el mur imperecedero, es decir, la honestidad, la honradez y l naciones". (¡Muy bien! ¡Mu

sos, atrasando la publicación del diario de sesiones.

"Para ingresar en el Cuerpo de Taquígrafos en Francia, se requiere ser, por lo menos, bachiller, no tener más de 30 años de edad, y participar en un concurso, que es muy riguroso.

"En Italia el servicio está dividido en tres secciones. La primera la forman los llamados operadores, que hacen turnos de 12 minutos; la segunda, de los traductores, que son profesionales elegidos entre los mejores taquígrafos del personal y que traducen por turnos de 3 minutos el texto de los operadores, y la tercera, de los revisores, que hacen turnos de 45 minutos y corrigen y componen los discursos tomados por los anteriores. Para ser taquígrafo se requiere ser bachiller.

"El jefe inspecciona el trabajo ya compuesto y organizado."

Sólo restará agregar, como complemento de estas líneas que ponen de relieve la meritoria acción llevada a cabo por los taquígrafos argentinos, que autoridades en la materia como Dubois, Picci y Andrelli, que han visitado muchos parlamentos, no han escatimado sus elogios para nuestros estenógrafos, teniendo en cuenta las condiciones en que realizan su trabajo.

El cuerpo de taquígrafos del parlamento argentino, data de muchos años atrás. En su primer mensaje del 5 de mayo de 1869, el presidente Sarmiento pronunciaba estas palabras ante la asamblea:

"Me permito indicar que debéis adoptar activas medidas para remediar un vacío o una deficiencia que esteriliza vuestros debates. Las sesiones del congreso quedan sepultadas en los archivos por años; no siendo en realidad públicas sino para el corto número de vecinos de la capital que más felices que los otros, pueden consagrar las horas de trabajo a oir las discusiones en el recinto mismo de las cámaras. Millones de argentinos no gozan del derecho que tienen para conocer los motivos y las razones en que se fundan las leyes que deberán obedecer."

"La oportuna publicación de la versión taquigráfica de las sesiones haciendo menos atra-



José Mamaní, en su despacho... Es el ordenanza más antiguo de la oficina de taquígrafos del senado, por lo cual ha recibido el título de "Taquígrafo honoris causa".

Fragmento de un discurso del senador Roca, tomado por don Jo Traducción: "Esta es la situación de la República Argentina: nos han preparado el pedestal para que trepando sobre él mante brio de nuestro continente, y la

Oido, nariz, garganta y principismo



Doctor Antonio R. Zambrini.



Doctor Felipe J. Basavilbaso.

En la facultad de medicina se hallaba vacante la suplencia de la cátedra de oído, nariz y garganta y, como es habitual en casos semejantes, se abrió un concurso para que optaran en oposición cuantos médicos lo desearan. Realizado el concurso, resultaron con diez puntos, la más alta clasificación, los especialistas doctores Zambrini y Basavilbaso, tan vastamente conocidos en nuestros círculos científicos, y ambos quedaron de hecho designados suplentes de la referida cátedra; pero he aquí que un tercero concurrente que sólo había alcanzado ocho puntos, fué igualmente nombrado, en abierta contradicción con las reglas que rigen la materia.

Averiguada la razón, pues que alguna había de existir para que se llegara a tan extemporánea resolución, pudo saberse que el motivo que había existido para proceder así era que el tercer candidato... es radical.

¿Es necesaria mayor explicación?

Como era lógico, el suceso llamó poderosamente la atención de interesados y ajenos, y la reprobación fué unánime y concluyente, no tardándose en ser ofrecido a los señores Zambrini y Basavilbaso un banquete en desagravio de la ofensa inferida a ambos con la inconsulta resolución que tan mal parado deja el prestigio de una institución como la Facultad de medicina y que tan elocuentemente habla de los modernos procedimientos puestos en juego y que tanto se parecen a los del "régimen" vilipendiado y execrado.

El doctor Zambrini, especialista desde hace tiempo al servicio del hospital San Roque, así como su colega el doctor Basavilbaso, es un distinguido hombre de ciencia y cultísimo caballero, que todavía no ha salido del asombro que le ha producido la particular ocurrencia que comenta con la amargura consiguiente, en el convencimiento de que en la calamitosa época en que vivimos nada vale la ciencia frente a la bandería política.

Homenaje a don Manuel Láinez



110 Don Manuel Láinez rodeado de personalidades políticas y distinguidos miembros del magisterio, en el acto realizado en su honor el sábado último, en que fueron entregados tres álbums ricamente repujados, con las firmas de 50.000 niños de las escuelas públicas, en reconocimiento a la acción desplegada por el señor Láinez en pro del mejoramiento del maestro.

El VII Salón de A



Dib. de Alió.

Los cronistas parlamentarios



n el Círculo de la Prensa, los cronistas de los diarios metropolitanos reunidos el día 2 en una comida de compañerismo.

Historia del balnear o de Dieppe

[illegible]pe, que es uno de los principales bal[illegible] europeos, es el primero considerado [illegible] Allí se tomaron los primeros ba[illegible] mar considerados en Europa como tratamiento de algunas enfermedades, tales como las mentales y la hidrofobia. A fines de mil setecientos los baños de mar comenzaron a ser recomendados como un medio de cura de la rabia. Madame de Sevigné habla de dos amigas, damas de la corte, que mordidas en Versalles por un perrillo, se trasladaron inmediatamente a Dieppe para bañarse en sus playas. En cuanto a la curación de enfermedades psíquicas, o de las que en otro tiempo se tenía por tales, uno de los primeros casos típicos es el de la condesa de Bougné, en 1806. Estaba postrada por una enfermedad inexplicable que le impedía comer, dormir y ocuparse en cualquier trabajo. Finalmente, los médicos le aconsejaron que ensayará los baños de Dieppe.

Salió de París en un coche y empleó cinco días en llegar a la playa más cercana, a Dieppe, adonde llegó moribunda. El coche que la transportó fué objeto de gran curiosidad para los habitantes del lugar, que desde hacía muchos años vivían segregados del resto del mundo y en una espantosa miseria en razón de que el único medio de subsistencia de que disponían era la pesca y ésta les era impedida por los corsarios ingleses. La condesa era llevada a la playa en un carro que penetraba en el agua, arrastrado por un caballo; entonces dos camareras sacaban a la condesa del vehículo y la depositaban en el agua. Todo esto era contemplado como un espectáculo rarísimo por los habitantes de los alrededores agrupados en la playa. Ocho días después de este tratamiento, la enferma se paseaba por la costa completamente restablecida.

Pocos años más tarde acudían a Dieppe centenares de bañistas. Con el nombre de "Maison de Santé" se levantó allí el primer establecimiento de baños de mar abierto en Europa. Se hizo de moda visitarlo y de Inglaterra — ya se había firmado la paz — iban muchas familias. En 1824 fué inaugurado oficialmente en Dieppe otro establecimiento. La princesa Carolina Fernanda María de Nápoles, vestida con traje de baño, penetró al agua, conducida de la mano por Su Excelencia el Inspector Médico Real de las Aguas, correctamente vestido de negro, con sombrero de copa y guantes blancos. Los cañones hacían salvas y sonaban fanfarras...

FRAY MOCHO

Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00	Semestre	4.00	Semestre	6.00
Año	9.00	Año	8.00	Año	11.00
Número suelto	20 cts.			Número suelto	25 cts.
Núm. atrasado	40 „			Núm. atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

¿Cuál debe ser el carácter de la neutralidad argentina en el creciente conflicto europeo?

La encuesta de "Fray Mocho"

ULTIMAS RESPUESTAS

Terminamos en este número la publicación de las contestaciones llegadas, referentes a la encuesta realizada por el miembro de esta redacción señor José Evaristo de Veyga.

La neutralidad en estos momentos sería proclamar la política del aislamiento egoísta, que ha de ser nefasta para el porvenir de los pueblos de América. Esta guerra es mundial, porque no se lucha por el predominio de razas o de intereses económicos. Es el encuentro de dos civilizaciones, que agitan distintos principios, la libertad y el despotismo, sintetizados en la democracia latina y el absolutismo teutónico. Es el porvenir que lidia por destruir el pasado y de su triunfo depende la emancipación de los pueblos. O se alcanza la culminación de la obra civilizadora y democrática o regresamos en la evolución social.

Porque así lo entiendo, he venido propagando la necesidad de que el país definiera su actitud a favor de la noble causa de los aliados.

Grandes ideales humanitarios nos imponían la obligación de abandonar la neutralidad, cuando Bélgica sucumbió arrasada por el militarismo prusiano; cuando los obreros belgas fueron deportados, como esclavos, para servir al enemigo en la tierra de la proscripción; cuando el plomo teutónico hirió de muerte, — entre ciento cuarenta súbditos belgas fusilados en masa, — a nuestro vicecónsul en Dinant; cuando la injusticia victimó a aquella figura singular de abnegación y de martirio que se llamó Edith Cavell; en fin, cuando el imperialismo germánico diseñó con su índice tétrico una zona de terror, cerrando el mar libre con la barrera aleve de los submarinos asesinos.

Si así no lo hicimos en aquel entonces, privándose a la república de ratificar sus gallardos antecedentes de humanitarismo, hoy tendremos ineludiblemente que salvar las fronteras de la neutralidad, para entrar en los dominios de la contienda, porque ha sido atacada la soberanía y el decoro nacional por los siniestros planes del ex ministro alemán, autorizados con el silencio por la cancillería germánica.

Si así no fuera, Cartago vencería a Atenas y Calibán ahogaría en el alma de la raza el verbo alado de Ariel!

Ricardo A. Paz

Buenos Aires, septiembre, 1917.

Completamente argentina, consultando el alma argentina pura y sin contaminaciones extrañas.

Neutralidad no es pasividad; debe corresponder a un dinamismo nacionalista, al ensayo de la verdadera independencia de la República.

Manuel María Oliver

Soy latino desde mi más remota ascendencia. Tengo educación latina. No conozco la lengua alemana ni tengo vínculo alguno con nada teutónico. Pero creo haberme emancipado de reatos tan orgánicos o elementales, para comprender que ni mi ascendencia extranjera ni mis afinidades educacionales pueden prevalecer sobre mi condición de hombre y argentino, y que mi país no tiene por qué embarcarse hoy en una guerra que países extraños procuran imponerle por razones e intereses de ellos y no nuestros.

Alfredo Colmo

FRAY MOCHO pregunta cuál debe ser, *a mi juicio, la actitud de nuestro país ante la liquidación sangrienta de los antagonismos económicos entre alemanes y anglosajones, y de los pleitos históricos de Alsacia y el litoral ilirio.*

Podríamos contentarnos, como Sieyes bajo el Terror, con vivir olvidados... Pero la Magna Guerra, después de haber derogado con los progresos del arte militar todo el derecho internacional vigente hasta el 1.° de agosto de 1914, ha borrado el conocido concepto de la neutralidad.

Hoy, los países no beligerantes, tienen que sujetarse a las condiciones impuestas por el bando adueñado de las vías marítimas y los resortes del comercio internacional; proveemos únicamente a los aliados occidentales; les enviamos sus reservistas privándonos de brazos que nos son necesarios; recibimos amistosamente sus naves de guerra; y en una palabra, hacemos lo que no haríamos siendo neutrales a la antigua.

Dentro de esa semineutralidad, los gobiernos no beligerantes hacen lo que pueden y no lo que quieren; por lo cual es ridículo comparar los actuales incidentes diplomáticos con los de otras épocas.

Aun después de estallada la guerra actual, el gobierno argentino no fué menos exigente que el actual: en el caso Dinant, porque se trataba de una reclamación no fundada en documentos oficiales sino en denuncias franco-belgas, y además, Alemania no estaba completamente bloqueada; y en el caso del vapor "Presidente Mitre", porque se obtuvo una satisfacción que seguramente no se obtendría hoy mejor, en iguales circunstancias, de parte del gobierno británico.

Por lo demás, esa semineutralidad es la "paz", único bien codiciable en tiempos de guerra, cuando no es posible mentar la civilización, la humanidad y la democracia ante pueblos en estado bélico o de locura nacional, que los hace retroceder como Nabucodonosor al período primitivo, caracterizado por el homo homini lupus de Hobbes.

E. F. Weigel Muñoz

Adhiero a una neutralidad activa que, sin herir los intereses políticos de los beligerantes, nos permita trabajar y ejercer la industria, navegar y comerciar, usar y disponer de la propiedad, y, en su más amplio término, hacer efectivo nuestro bienestar.

Adhiero también a una política de coexistencia fraternal entre las naciones de América, que atienda principalmente a garantizar la soberanía de los Estados, a prevenir la guerra y a asegurar la libertad internacional de comercio e industria.

Este era en principio el pensamiento excogitado en 1844 por Alberdi al aconsejar la celebración, no de un Congreso Continental, como el de Panamá, de política y guerra, suscitado por Bolívar contra Europa, sino congresos de centralización política y equilibrio económico, destinados a consagrar la unión del comercio americano, disponer la construcción de un vasto sistema de caminos internacionales, y legislar sobre las tarifas, las Aduanas y el derecho público mercantil.

En las actuales circunstancias, la inexistencia de un derecho que pueda imponer reglas fijas de conducta a los Estados, como a los individuos, no obstante los incentivos y las concupiscencias que los dominan, autoriza la sanción de un derecho propio para ciertas situaciones políticas, como la del Estado neutral, ya particular para la Argentina, ya general para América.

Las explicaciones recientes del gobierno alemán ante nuestra cancillería y el Reichstag satisfacen la dignidad agraviada de la Nación.

Sólo nos resta dictar las normas de nuestro derecho público y fortalecer los vínculos de unión entre todas las democracias de la América libre.

C. Rodríguez Etchart

Octubre 2, 1917.

Bien o mal resuelto el caso de Luxburg — no hace a mi tesis discutirlo — queda todavía en pie una cuestión fundamental, que explica suficientemente "el estado de los espíritus" observable en la actualidad en la Argentina y demás países neutrales. La campaña submarina sin restricciones, desarrollada por Alemania contra todas las banderas y en el "mare liberum", don gratuito y necesario otorgado por Dios a todas sus criaturas, constituye una regresión a épocas de barbarie, inadmisible como doctrina e intolerable como hecho consumado. Reflexiónese un instante lo que esa arma sería en manos de una gran potencia más capacitada aún que Alemania para esgrimirla con eficacia. Inglaterra, pongo por caso, que podría armar centenares y hasta millares de submarinos y poseer bases navales en el mundo entero, colocaríase, por tal modo, en condición de subyugar e imponer leyes tiránicas a todas las naciones. ¿Cómo no ver que tales armas y procedimientos deben forzosamente ser incorporados al catálogo de los prohibidos? Todos los estados neutrales, grandes o minúsculos, pues todos contribuyen a formar la opinión y la conciencia internacional, están no sólo en el derecho sino en el más urgente deber de reprobar con energía el atentado alemán y de echar mano de todos los medios a su alcance, — mejor sería concertadamente — para hacer cesar de una vez el empleo de un recurso injusto, inhumano y que torna imposible en el planeta la vida normal y civilizada.

Mi opinión acerca del conflicto internacional que nos ha planteado la conducta incalificable del Imperio Alemán es bien categórica y definida. Creo que Alemania es culpable a la par de su ministro de la afrenta hecha a la dignidad nacional.

Creo, en consecuencia, que la ruptura de relaciones diplomáticas se impone como una sanción condenatoria de semejante proceder. Pero además militan otras causas numerosas y poderosas para impulsarnos a tal determinación: la contienda presente se realiza, en el fondo, entre la doctrina del imperialismo agresivo y brutal que aspira a someter el mundo a su dictado y entre los ideales democráticos de libertad y de respeto a todas las nacionalidades constituídas. Ante este problema me parece que nuestros antecedentes históricos y nuestros intereses permanentes como nación republicana y liberal nos prescriben de modo imperativo hacia donde debe tender nuestra opción. Estamos en realidad mucho más comprometidos en esta emergencia de lo que creen o afectan creer los miopes del neutralismo. Mantenernos en situación expectante de disminuir nuestra categoría de nación y comprometer peligrosamente nuestro futuro. La ruptura de relaciones diplomáticas y la derogación de la neutralidad con respecto a los países aliados, es decir, el aporte de nuestro apoyo moral y material a los mismos es la solución digna y pertinente. Los que tal tesis profesamos no hemos hablado aún de la guerra aunque la perspectiva de la misma no nos inquiete tampoco. Esa especie la han difundido nuestros adversarios para atemorizar a los timoratos. La ruptura sería, por ahora, lo único que corresponde.

Alvaro Melián Lafinur

El gallo, ave histórica

El gallo es un ave importante e histórica. Un gallo predijo a Temístocles su victoria sobre Jerjes. Según Aristófanes, ejercía supremacía en toda Persia antes del tiempo de Darío y Megabazo. Numa Pompilio recibía su inspiración de un gallo y Rómulo se dejó influir por otro para escoger el sitio en donde levantar a Roma. Era sagrado para Apolo, Marte, Mercurio y Esculapio. Mahoma encontró en el primer cielo un gallo tan grande, que con la cresta tocaba el segundo cielo. Los doctores mahometanos dicen que Alah oye con gusto a los que leen el Korán, a los que piden perdón y al gallo, cuyo canto es una melodía divina. Cuando el gallo deje de cantar estará próximo el fin del mundo. El gallo en la veleta de las torres de las iglesias sirve para recordar al hombre que no debe negar a Dios como hizo Pedro. Le Neve dice que los godos usaban un gallo como enseña de guerra, lo mismo que los malayos hoy, y por eso se colocó como adorno en las iglesias góticas. El canto del gallo ha ejercido siempre un influjo misterioso sobre el género humano; cubrió de ignominia a San Pedro, ha inspirado a los poetas innumerables frases y hasta se ha tomado en boca para expresar opiniones parlamentarias. En algunos países se le considera ave de mal agüero. Una tribu africana deplora que por un gallo son negros y diferentes del resto de la humanidad; según ellos el grande Espíritu Creador se puso a fabricar la raza humana durante el día, y a la puesta del sol había ya modelado en arcilla unas cincuenta figuras; pero todas eran más o menos morenas y algunas completamente negras: las colocó en una hilera y las inspeccionó antes de anochecer; le pareció que serían más bonitas pintadas de blanco y comenzó la obra preparando un blanqueo y lavándolas al claro de la luna; pero la operación era pesada, y cuando aún le faltaba blanquear algunas, amaneció y cantó el gallo; entonces decidió que el resto debía quedarse en el mismo estado. Por eso hay blancos y negros, todo debido a un gallo que cantó inoportunamente. Los subimbas aborrecen los gallos, y los africanos se consuelan criándolos para comerse a su enemigo. Estos negros naufragaron en un viaje a la isla de Célebes y no pudiendo encontrar nuevos botes tuvieron que quedarse en Bantam. Por algún tiempo vivieron en la costa alimentándose con la pesca, pero los gallos que tenían los descubrieron atrayendo piratas y ladrones a sus aldeas. Por esto abandonaron sus campamentos estableciéndose más al interior, jurando solemnemente no tener jamás ni gallos ni gallinas.

Muérase usted y verá



Señor Vicente A. Salaverri (Antón Martín Saavedra), autor del libro titulado "La comedia de la vida", recientemente aparecido.

Le fulgían los ojos como a un condenado cuanto entró en la redacción. Era después del almuerzo:

—Estoy convulso. ¡Creo que hasta enfebrecido! ¡Debí derribar a uno de un bastonazo!...

—¿De un bastonazo?... ¿A quién? ¿Por qué?...

—¡Esos ciscatintas del diablo, que no pueden con su envidia! Ha sido en el café. Me querían comer porque dije en mi último artículo que Perengánez tenía talento.

—Y de fijo, a Perengánez se lo "comen" por el terrible delito de haberle elogiado usted.

—¡Exactamente! Es un ambiente que repugna.

—Al contrario: así da gusto vivir. Ya ve, lo "tijeretan" a uno por el hecho de descollar. Merced a eso—¡sólo a eso!—es que se alza cabeza "en literatura" las más de las veces. El dicho teutón no falla: "Dime cuántas resistencias levantas y te diré el caso que te van a hacer". ¡Qué hubiere sido Wagner si no lo lapidan al principio?...

—De modo que usted cree...

—Que los vulneradores le hacen tanto bien como los que elogian—¡acaso más!—a los hombres de algún talento.

Entró en detalles nuestro amigo: él había ponderado, sinceramente, la obra literaria de cierto periodista. Y razonó ígneo:

—¡Ya ven ustedes, un periodista que hace trabajos literarios todo fluidez, emoción y buen gusto! Doble mérito. Porque la tarea cotidiana en la imprenta, agosta, deforma. Y él siendo un "diarista" infatigable, es un galano narrador. Creo que ha sido un gran espíritu hispano, Dionisio Pérez, quien ha consignado más o menos: "Decid que si un hombre estuvo cinco o seis años no más, escribiendo el artículo que aun vive en la primera página de muchos diarios, y luego continúa poseyendo estilo ameno y personal y capaz de empeños puramente literarios, había en él un escritor formidable que hubiera producido páginas de una extremada belleza".

Revolvióse medio congestionado el colega:

—Ahora díganme ustedes: ¿es justo que si a Zutánez (mozo laborioso hasta la exageración), se le "sacan tiras", estén entre sus adversarios esos escritorzuelos chirles, que padecen de estreñimiento al cerebro: estreñimiento desolador para el cual nadie ha descubierto laxante todavía?...

Tuvimos que echarnos a reir, en tanto que le recordábamos a nuestro amigo los consabidos versos del clásico:

guarde para su regalo
esta sentencia el autor
si el sabio no aprueba, malo;
si el necio aplaude, peor.

—¡Es que no son tan necios como malos y envidiosos!—díjonos el irascible.

—Mejor. ¡La envidia es admiración al revés!—sentenciamos fingiendo un aire petulante.

—Pero no se escribe para que lo vapuleen a uno, se escribe para ser querido, respetado...

—Se escribe — corregimos — por placer. Placer o necesidad de volcar lo que se lleva en el corazón y en el cerebro. ¡No es lo mismo! El jazmín, amigo mío, da perfumes, sin pensar en que será útil a las fábricas de extractos y lociones.

Pero—objeto de nuevo—¡siempre satisface eso de que se nos juzgue bien!

—¿Y acaso vamos a ser tan desdichados que no encontremos quien bien nos juzgue?... Indudablemente, no. Serán veinte, cien, doscientos... El número no importa. Interesa la calidad. Por lo demás, no olvide usted que a los ambientes herméticos como el nuestro, les viene de perilla aquel cuento del padre, el hijo y el burro.

—¡No lo conozco!

—Pues es muy trivial: un padre viejo, un hijo joven y un burro ni joven ni viejo, iban camino adelante por la carretera. El padre barbotó de pronto: "Estoy cansado; voy a cabalgar", saltando en seguida sobre los lomos del bruto. Pasaron una aldea: "¡Qué sinvergüenza! ¡Deja al hijo que vaya a pie y él va tan ricamente sobre la bestia!", exclamaron con sorda indignación los vecinos: "Hijo mío, ya ves cómo se expresa esta gente—balbuceó el viejo—cabalga tú, que yo proseguiré andando". Dicho y hecho. Pasaron por otro pueblo y los habitantes mascullaron irónicos: "Diablo de muchacho. ¡Pues no consiente que el viejo vaya a pie!" Razonó entonces el hijo: "Suba usted también, padre: de lo contrario esta gente zafia clamará contra nosotros". Iban cabalgando los dos tan cómodos, cuando gritáronles al pasar por un caserío: "¡Animales, vais a reventar al burro!" Con un salto, los dos estuvieron en el suelo. A pie, junto al asno, atravesaron el cuarto lugar. Los pueblerinos se mofaban: "¡Qué idiotas! ¡Tienen una caballería y no la aprovechan!"

—Donoso y expresivo el cuento.

—Y como decimos en buen criollo: no tiene vuelta. ¡Lucido está usted si espera conformar a todos!

De manera...

—Que es preciso luchar, sin preocuparnos de lo que opine el vecino. Tenga usted conciencia de sus actos. Conciencia y... ¡conciencia! No se necesita más.

—¿Y me elogiarán?...

—En cuanto usted se muera, todo el mundo. Lástima que para entonces usted no podrá envanidecerse. Que acaso sea lo que la gente quiere, en definitiva.

Antón M. SAAVEDRA.

EL AMANECER

Reina densa obscuridad
y de la noche cerrada
surge en forma inesperada,
difundiendo claridad,
una nube sonrosada.

Como revienta una rosa,
en el azul transparente,
aparece luminosa,
radiante y esplendorosa,
la mañana en el oriente.

Con su naciente fulgor
abrillanta la esmeralda
del campo, que en su verdor
parece el rocío flor
adornando una guirnalda.

Las tinieblas, a su paso,
van rasgando los crespones,
y ruedan, hechas jirones,
en dirección al ocaso,
cual dispersos batallones.

El monte, como un manchón
con su espesura, ensombrece,
y en el valle resplandece
la suave fulguración
de sol que, lento, aparece.

El arroyo cristalino
con sus aguas rumorosas,
va copiando las vistosas
márgenes de su camino,
y sus barrancas riscosas.

Sobre la orilla, en la senda
se estaciona la bandada,
avizorando callada
los rumores de la hacienda
que se mueve alborozada.

Los pajaritos conciertan
su algazara de gorjeos,
y con sus revoloteos
entre las ramas, despiertan
calandrias y venteveos.

Lerda, rumiando, una vaca
se va acercando, mohina;
y amarrado en una estaca,
piafa un caballo, se empaca,
e inquieto se arremolina.

Y como hermosa mujer
que ofrendara su belleza,
toda la naturaleza
nos proporciona placer
de una inefable pureza.

Mar del Plata, agosto 1917.

Julio César GASCÓN.

El Cristo

Recuerdos de mi niñez.—Las enseñanzas de la Sabiduría Arcaica

Salí de Buenos Aires a la edad de cinco años, habiendo llevado ya sobre mi pecho de niño el cintillo rojo del tirano de mi patria, con la consabida leyenda.

Era en el año de 1850, y habitaba con mi familia en la calle del Templo, hoy Viamonte, en una casa que lleva el número 676, la que era propiedad de la familia Viamonte, que habitaba al lado.

Dos oficiales de la escuadra francesa, fondeada en la rada exterior de nuestro puerto, sacaron a mi padre, que era porteño, de la ciudad donde había nacido, para salvarlo de las amenazas de la mazorca, las que ya se habían hecho sentir, a causa de su filiación de unitario.

Mi familia se estableció en Montevideo, sitiada entonces por el ejército del tirano Rosas, y mi padre fué nombrado oficial primero del ministerio de la Guerra, desempeñado entonces por el general don Melchor Pacheco y Obes, y en cuyo ministerio era oficial mayor el hermano de mi padre, don Ventura Fernández, quien tenía como escribientes al poeta José Mármol y a Juan Carlos Gómez, el notable publicista rioplatense, quienes, cuando sus deberes de oficinistas se lo permitían, escribían sobre sus mesas de trabajo esos versos que la juventud de hoy conoce, inspirados por sus anhelos de libertad, cuando no lo eran por los afectos del alma hacia la elegida de su corazón.

Mi abuelo, don Román Rosendo Fernández, como teniente coronel, fué segundo jefe del regimiento número 3, mandado por el coronel don Carlos María de Alvear, y cuando la provincia oriental se constituyó en estado independiente, pasó a Montevideo a tomar el mando, en su calidad de uruguayo, del histórico regimiento de Blandengues. Su hermano, don Manuel, fué capellán del ejército del general San Martín.

—¿Y qué relación tiene todo esto con el Cristo?—dirá el lector.

—La relación que tienen todos los seres humanos con ese elevado ser.

Voy a explicarme:

Me eduqué en Montevideo, en el colegio de los P. P. Escolapios, situado entonces en la calle de Sarandí, al costado de la iglesia matriz. Fueron mis condiscípulos (permítame el lector recordarlos) los jóvenes Illa, Estrágulas, Dionisio Coronel, hijo del jefe del partido blanco del mismo nombre, Azambuya, hijo también de un coronel de ese mismo partido, Eduardo Vázquez, que llegó a ser general y ministro de la guerra, Fernando Moratorio, gran gobernador de corazones, Domínguez, Salterain, Jaime Castells, Trajano Regalía, Jorge Pacheco, Wáshington Bermúdez, Juan Aréchaga y creo que Daniel Muñoz, el actual ministro uruguayo en la Argentina, y lo creo así porque nos tuteamos; y también muchos otros que lamento no recordar sus nombres, pues éramos más de ciento veinte. Los P. P. Escolapios eran don Joaquín Rivas y don Pedro Giralt, gran latinista este último y profesor en la Universidad de Montevideo.

Estos buenos P. P., por cuya memoria tengo el más cariñoso respeto, nos hacían recorrer las calles de la capital uruguaya formados de dos en fondo y cantando las letanías. El alumno más alto y de mejor presencia, llevaba el estandarte del colegio a la cabeza de la columna.

Esta procesión la hacían todos los colegios de Montevideo en el aniversario de San José de Calasanz.

Las letanías, las cantábamos además todos los días, quince minutos antes de salir del colegio.

Yo era en el colegio un revolucionario, salvaje unitario y colorado, por tradición de familia, y las disputas de carácter político las resolvíamos a trompadas, entre blancos y colorados, en un terreno baldío al costado del templo de los ingleses, sin que sirvieran a moderarnos los padrenuestros y las letanías de los buenos Padres. Vivíamos en un ambiente de guerra creado por los nueve años de sitio que sufrió Montevideo.

Educado en un colegio dirigido por sacerdotes de la religión católico-romana, sería casi inútil el decir que el catecismo del P. Astete, era el texto obligado e ilustrativo de la enseñanza religiosa.

Corría el año de 1855, y el que estas líneas escribe había cumplido diez años, e iba a oír misa todos los domingos, conducido de la mano por su querida abuela doña Felipa Alvim de Martínez Nieto, seguida por supuesto por la negrita que le llevaba la alfombra para arrodillarse, pues los templos de esa época carecían de alfombra y bancos.

Mi abuela era una patriota entusiasta, pues se había batido con los ingleses comandados por Berresford, arrojándoles agua hirviendo desde la azotea de su casa solariega situada en la calle del Perú, casa que ocupó años más tarde Manigot con su aristocrática camisería.

Como mis visitas a la iglesia eran frecuentes, solía entrar en la sacristía a contemplar a un Cristo clavado en la cruz. Era tallado en madera, de más de un metro de altura y de una expresión tan viva en su rostro, con ojos que parecían que parpadeaban y me miraban con una luz extraña. Mi impresión era de respeto y miedo a la vez.

La enseñanza religiosa que había recibido en el colegio de los P. P. Escolapios, me había hecho comprender que Jesús y el Cristo eran una misma persona, que premiaba a los buenos y castigaba a los malos. De carne y hueso, como yo lo veía clavado en la cruz, era el Cristo un hombre como todos aquellos con quienes yo me codeaba todos los días en las calles de Montevideo, y que, habiendo sido muy bueno y los Judíos muy malos, lo habían matado. Este era mi criterio de niño sobre el Cristo, nutrido aquél por las enseñanzas del catecismo del P. Astete.

Corrieron los años, y como oficial de la armada nacional visité el Oriente, y más tarde me inicié en el estudio de la Sabiduría Arcaica, de esa sabiduría que hace de un hombre ordinario un superhombre (1) y que muchos por egoísmo o por falta de carácter para vencer sus propios vicios no quieren estudiar.

Véamos ahora lo que dice la Sabiduría Arcaica sobre el Cristo.

"'Una de las mayores dificultades —tal vez la más grande—que encuentra un cristiano en el estudio de la Sabiduría Divina, como por otra parte en el estudio de su propia religión, proviene de la confusión extraña, posiblemente involuntaria, pero segura y particularmente nefasta, hecha entre las manifestaciones a diversos grados de una "misma" persona divina: la segunda, a la cual se tiene la costumbre establecida de dar a todos los grados el nombre de "Cristo". Veremos en seguida a qué se refiere ...

(1) No he llegado a serlo todavía.

EL CRISTO. — *(continuación)*

exactamente esta palabra: por el momento contentémonos en recalcar que ella se aplica "indistintamente" a toda manifestación de la "Segunda Persona de la Trinidad".

"La más terrible confusión para el espíritu humano, la más desastrosa para el progreso espiritual del mundo, fué sin duda aquella que identificó el II Aspecto de "Dios en el universo al Cristo cósmico, con el Cristo místico" o manifestación de ese II aspecto en el alma humana, y en fin con el "Cristo Histórico", Instructor divino y Fundador de la religión cristiana."

"Parece grotesco y hasta blasfematorio, el decir que el Hijo de Dios Unico, ese Todopoderoso aspecto de El mismo que rige y guía la universalidad de los millares de soles que vemos brillar en el firmamento, ha debido entrar en el cuerpo de un niño, soportar durante treinta y tres años esta estrecha limitación, sufrir la tortura de morir ignominiosamente para impedir a su Padre el condenar al "fuego eterno" algunos millares de seres de limitada inteligencia que se agitan como ciegos en un pequeño globo de uno de los más chiquitos sistemas solares del universo!"

"Nos enseña la Sabiduría Arcaica, que el alma humana, no solamente es "la imagen de Dios", pero que ella misma es una emanación directa del Padre. En esencia, ella "es El mismo", un Rayo de Su Potencia. Nuestra alma, chispa del Absoluto, posee como El, en sí misma, los Tres aspectos divinos."

"Desde luego al Cristo Histórico, ¿por qué darle este nombre? Es una palabra griega que quiere decir "oint". No es un nombre propio, es "un título", la designación de un grado, de un escalón en la Jerarquía oculta de los Guías del mundo. El Cristo, es el "oint" del Señor, aquel que habiendo terminado su evolución humana, ha desarrollado plenamente en sí mismo el Amor que es el II aspecto de Dios en el Universo; aquel que se ha identificado espiritualmente en cierto modo y en un sentido con ese II Aspecto. El es entonces a la vez Dios y Hombre."

"He ahí sumariamente las distinciones que creo necesario establecer entre las manifestaciones de diversos grados de la Segunda Persona de la Trinidad. A estos grados diversos, personificados para que la noción nos sea abordable, aplicamos indistintamente el nombre de Cristo y de ahí viene la confusión."

Aclarando en definitiva, tenemos:

I.—"Dios", bajo su Segundo Aspecto o actuando por su II Persona: genera, guía, preserva y hace evolucionar en El mismo a todas las Formas, a todos los seres del Universo; es el "Cristo Cósmico".

II.—Bajo ese mismo Segundo Aspecto o aun por Su II Persona, El se manifiesta en el alma humana por la compasión, el amor, el sacrificio jovial y voluntario por sus hermanos: este es el "Cristo místico".

III.—Alcanzado, por definición, "el estado de Cristo" es el hombre que habiendo terminado su evolución humana inferior, se vuelve divino por el desarrollo en sí mismo en grado perfecto del "Cristo místico", y realizado, según los términos del credo de Atanasio, "la asunción de su humanidad en Dios".

"Uno de estos hombres divinos, Hijos de Dios y verdaderos salvadores del Mundo, fué el Cristo Histórico, quien vivió hace 2.000 años en Palestina y cuyas enseñanzas sirvieron para fundar la religión cristiana." (2)

Federico W. FERNANDEZ.

(2) Entre los años de 1927 y 1929, hará el Cristo una segunda visita a los pueblos de Occidente, como mensajero de la Logia Blanca. Desaparecerá el papado y sufrirán grandes cambios las religiones occidentales.

Inventos

RATONERA EFICAZ.—Un labrador ingenioso ha conseguido cazar muchas ratas con la ratonera inventada por él que reproducimos aquí.

Cubrió la boca de un barril vacío con una hoja de papel fuerte y elástico, clavada todo alrededor como si se tratase de



hacer un tambor, y durante varias noches dejó comida encima del papel. Las ratas se acostumbraron en seguida á ir a buscar allí la pitanza hasta una noche que el labrador dió con una navaja de afeitar dos cortes en ángulo recto al papel. Las ratas acudieron al cebo, pero el papel cedió y al día siguiente había siete ratas en la trampa, repitiéndose la caza bastantes días hasta que los roedores comenzaron a "escamarse" y dejaron de acudir o acudían muy de tarde en tarde.

MUSICA PARA LOS SORDOMUDOS.—Parecerá muy extraño afirmar que los sordomudos sienten la música y gustan de ella extraordinariamente, como sucede con muchos individuos que, huérfanos de algunos



sentidos corporales, sienten algunas emociones con más intensidad que las personas normales.

¿Cómo sienten la música los sordomudos? Recibiendo las vibraciones que producen las notas. En el Instituto de sordomudos, de Nueva York, mientras se toca el piano, algunos de esos infortunados se apoyan sobre la caja del instrumento y ponen sobre él las manos. Por el tacto y la sensibilidad periférica perciben el ritmo de las vibraciones.



PARA VENCER A LOS FORZUDOS. — Rara será la persona que no haya tenido o no haya de tener que defenderse contra otra en alguna ocasión de su vida.

Cuando la persona contra quien hemos de luchar es débil, el problema es de facilísima solución, porque como "le podemos", la defensa queda establecida con facilidad. Pero cuando se trate de un contrincante forzudo, hay que buscar medios especiales de ponerle fuera de combate, y uno de estos medios especiales de ponerle fuera de combate, es el que indica nuestro grabado.

Todos sabemos que cuando se recibe un golpe, aunque sea pequeño, en el hueso del brazo llamado "de la alegría", el brazo se queda paralizado durante algunos segundos y resentido durante unos minutos. Aquí damos hoy un ejemplo de cómo, con poquísimo esfuerzo, se puede producir en la parte alta del brazo un dolor tan fuerte que, apretando mucho, inmoviliza a ese miembro.

Cójase a otra persona aquella parte del brazo de modo que la yema del pulgar comprima bien los músculos que hay delante del brazo, mientras los otros dedos aprietan los músculos de detrás del centro de dicho hueso. Sin aflojar en modo alguno el pulgar y los otros dedos, se comprime vigorosamente corriendo la presión por las líneas paralelas de músculos, y nervios. Es la escena que representa nuestro grabado.

Cualquiera persona puede descubrir fácilmente en su propio brazo los sitios exactos de esos músculos y de esos nervios, y un poco de práctica con un amigo le enseñará, sin gran trabajo, a coger el brazo del adversario y a dejarlo momentáneamente inútil.

A poco que se dedique a ello, descubrirá igualmente en los brazos y en las piernas otros sitios por donde se puede tomar al adversario y paralizarlo instantáneamente en la misma forma.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

Aprendizaje y heroismo

PARA ESTUDIANTES Y APRENDICES

Voy a hablarte del heroismo en cualquier oficio y del heroismo en cualquier aprendizaje.

Aquel hombre, hijo mío, que vino a verme esta mañana—¿sabes?, el de la cazadora color de tierra—no es un hombre honesto. A dulce, a fiado, a trabajador, a buen padre de familia, pocos le ganan. Pero este hombre ejerce la profesión de caricaturista en un periódico ilustrado. Esto le da de qué vivir; esto le ocupa las horas de la jornada. Y, sin embargo, él habla siempre con asco de su oficio, y me dice: "¡Si yo pudiera ser pintor! Pero me es indispensable dibujar esas tonterías para comer. ¡No mires los muñecos, chico, no los mires! Comercio puro..." Quiere decir que él cumple únicamente por la ganancia. Y que ha dejado que su espíritu se vaya lejos de la labor que le ocupa las manos, en lugar de llevar a la labor que le ocupa las manos, el espíritu. Porque él tiene su faena por vilísima. Pero dígote, hijo, que si la faena de mi amigo es tan vil, si sus dibujos pueden ser llamados tonterías, la razón está justamente en que él no metió allí su espíritu. Cuando el espíritu en ella reside, no hay faena que no se vuelva noble y santa. Lo es la del caricaturista, como la del carpintero y la del que recoge la basura y la del que llena las fajas para repartir un periódico a los suscriptores. Hay *una manera* de dibujar caricaturas, de trabajar la madera y también de limpiar de estiércol las plazas o de escribir direcciones, que revela que en la actividad se ha puesto amor, cuidado de perfección y armonía, y una pequeña chispa de fuego personal: eso que los artistas llaman *estilo propio*, y que no hay obra ni obrilla humana en que no pueda florecer. Manera de trabajar que es la buena. La otra, la de menospreciar el oficio teniéndolo por vil en lugar de redimirlo y secretamente transformarlo, es mala e inmoral. El visitante de la cazadora color de tierra es, pues, un hombre inmoral, porque no ama su oficio.

Hijo, tú eres un niño aún, pero yo hablo en ti a todas las almas jóvenes que están o han de estar pronto en estudio y en aprendizaje, y mañana en oficio, cargo o dignidad. A todos quiero decir la moral única en el estudio y en el aprendizaje, en el oficio, cargo y dignidad. Además, nunca es tiempo perdido el que se emplea en escuchar con humildad cosas que no se entienden. Estas cosas influyen en la mente y llega día en que el provecho se encuentra... Está, pues, quieto. Deja, niño, tus manos descansar en las mías. Mira, con ojos extrañados, salir de mi boca las palabras, con un movimiento de labios y de dientes. La palabra *espíritu* te la he de repetir mucho. Y tú me preguntarás, tal vez, qué cosa sea. Tú no lo puedes saber de fijo, y creo que yo tampoco. Pero bien está que hablemos de ello siempre, que, si nosotros no le entendemos, él, el espíritu, a nosotros sí nos entiende y nos da mejor disposición a entendernos los unos a los otros, y, por consiguiente, a hacernos mejores.

X. nius.

Memorandum

PARA CADA DIA DE LA SEMANA

I.—Cada joven debería decirse a sí mismo: "Mi lugar está en lo más alto"; y luego: "Sé rey en tus sueños".—*Carnegie.*

II.—¿De qué sirve un patriotismo que sólo consiste en palabras? ¡En el principio fué la acción, y al fin decidirá la acción!—*Wegewer.*

III.—Si preguntas por qué debes ser sincero, ya te has deshonrado con la pregunta. Porque eres hombre; es la única respuesta.—*Ruskin.*

IV.—Los que no están conmigo, están contra mí. (No escoger, es escoger el mal).—*Jesucristo.*

V.—Se es un hombre cuanto más se vence el miedo.—*Carlyle.*

VI.—Las prolongadas experiencias de mi padre y de mi abuelo, que alcanzan un espacio de más de cien años, me han llevado a la convicción de que muchos males, enfermedades y miserias no tienen otro origen que el hábito de las bebidas espirituosas.—*Darwin.*

VII.—Cuanto más independiente quieras que sea tu espíritu, tanto ms independiente debes hacer tu cuerpo de las necesidades; cuanto más fuerte y vigoroso quieras que sea tu alma, tanto más vigoroso y fuerte debes hacer tu cuerpo.—*Arndt.*

***LEA** todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.*

Consejos de un millonario

SEGUNDO ESCALON

Imagínense que el joven de mi ejemplo es un ingeniero o un electricista. En la gran empresa industrial en la que ha tenido la suerte de ser empleado, se encarga de alguna operación humilde, en cuyo desempeño descubre que las calderas están ya inútiles, o que los motores construidos según principios erróneos de mecánica, consumen excesiva cantidad de combustible, o que una de las máquinas no tardará en sufrir averías. Advierte que el asentamiento de las máquinas no ha sido hecho a conciencia, o entrando de improviso una noche en las fábricas, para cerciorarse de la buena marcha de los trabajos, nota que un hombre, en el cual la casa confía, ha adoptado malas costumbres, que le hacen incompatible con su cargo y por las cuales llega a abandonar su puesto, colocando la fábrica en trance peligroso. Comprende el joven que su deber es adoptar una resolución y evitar todo riesgo a la casa. Diseña un plan determinando los defectos de las máquinas, y lo somete a la consideración de los patrones indicándoles los remedios fundados en los principios científicos más recientes. Como es natural, el patrón es enemigo de hacer gastos y se pone fuera de sí al comprender que las máquinas no son como debieran ser. Bien mirada, esa cólera que estalla y envuelve por un instante al ingeniero, no es más que una interrogación que el amo le dirige a éste. Pasa el arrebato, siéntase el patrón y el joven le indica las pérdidas que puede evitar con un desembolso de algunos miles de pesos; el amo termina por suplicar que él mismo se encargue de las obras y que las dirija hasta colocar la fábrica en buenas condiciones.

Ese joven ha realizado ya su fortuna. Aun cuando quisiera no podría ocultar su talento. Además el futuro hombre de negocios n oincurre en esa falta. No tiene falsa modestia, ni muestra afectación. Conoce su oficio, tiene conciencia, es valiente. Desea que el patrón sepa tanto como él en la cuestión que propone. No dejen nunca de advertir y de ilustrar a sus jefes. Un hombre de esa clase no puede ser tenido en poco; los patrones son los primeros en buscarle. Existe sólo una persona que siente al descubrir a un joven de esos igual placer que el que experimenta el mismo joven al revelarse. El patrón. Un empleado así vale millones, precio que obtenido en los primeros años de la juventud sería para el empleado un perjuicio.

Hemos subido ya dos escalones. Ha comenzado el joven su carrera y ha convencido a su patrón de que reune condiciones excepcionales para servir en la casa. Ese segundo paso es decisivo. "Il est arrivé", como dicen los franceses; ha llegado para siempre. Ha puesto el pie en la escalera; ni el mismo empleado sabe a dónde llegará. Se cuenta entre los poco elegidos para los cuales el campo de los negocios se abre de horizonte a horizonte.

Pero aun le resta mucho por hacer. Su empleado es solícito e inteligente; demuestra tener también una cualidad indispensable: la reflexión. Ha demostrado además, — cualidad igualmente precisa — que toma los negocios en serio, sin distraerse en nada, que rehuye las seducciones que atraen a la juventud, que consagra todas sus horas, su atención y sus bríos al cumplimiento de sus obligaciones. A ellas subordina todos sus demás estudios y diversiones y entretenimientos. Como es natural, su sueldo aumenta. Si por casualidad el patrón no estima en lo que se merecen los servicios que le presta y puede prestarle, no faltará otro que advierta el artículo codiciable con que cuenta su rival: un joven de mérito indiscutible. Al joven no le será entonces difícil cambiar de casa. No son frecuentes esos casos, pero ocurren en ocasiones. La mayoría de las veces el patrón se muestra satisfecho de contar con un empleado así y procura que el interés de este último se cifre en permanecer en la casa. A pesar de todo eso, la confianza del patrón se conquista muy lentamente; fáltale todavía mucho al joven para alcanzar un sueldo importante y la consideración de socio de la empresa.—*A. Carnegie.*

¿Qué es el "Suggestion System"?

Las palabras del título encerradas entre comillas son el nombre por el que se conoce una institución nacida en los Estados Unidos y propagada después en el mundo entero. Consiste en estimular a los obreros o a los empleados a estudiar las mejoras posibles en los procedimientos de su industria o en la organización de su trabajo.

Su fundamento es muy claro. El obrero o el empleado que merced a la división del trabajo está dedicado durante uno, tres, cinco o más años a repartir constantemente una misma labor, se encuentra en inmejorables condiciones para advertir sus defectos y estudiar sus perfeccionamientos posibles. Una buena inteligencia, seguramente, si se ve estimulada por el gremio, puede sacar algún provecho práctico de unos cuantos años de constante observación de una misma cosa. El obrero que maneja una máquina y que todos los días tropieza con los mismos obstáculos, no es extraño que pueda llegar a comprender los medios de corregirlos. Lo mismo cabe decir del empleado, del viajante de comercio y, en suma, de todos aquellos individuos consagrados habitualmente a un mismo trabajo.

Pues bien; las grandes casas del comercio en grande han adaptado el *"Suggestion System"*, merced al cual se concede a todo empleado u obrero que invente una de las mejoras de que hablamos, un premio proporcional a la importancia de la innovación. Así, por ejemplo, la casa *The A. B. Clase Company*, de los Estados Unidos (casa dedicada a la fabricación de pianos), concede todos los años cuatro premios en metálico a las mejores proposiciones de sus obreros sobre los puntos siguientes:

1. Mejora en la construcción de pianos sin aumento del coste de producción.
2. Mejora en la construcción sin consideración al coste.
3. Medio de reducir el coste de producción sin perjuicio de la calidad del trabajo.
4. Cualesquiera otras mejoras en los negocios o en la condición de los obreros.

El obrero o empleado que quiera optar al premio, debe remitir sus proposiciones a la Dirección. Ha de hacerlo directamente, sin necesidad de dar conocimiento a los jefes intermediarios, lo que podría ser causa de envidias e inconveniencias. La Dirección estudia las proposiciones y rechaza las que no son utilizables, pero su autor tiene derecho a pedir, en caso de no admisión, que se estudie por segunda vez su proyecto y que se le den toda clase de facilidades para poder ensayarlo y demostrar sus ventajas.

La distribución de premios constituye una fiesta solemne en la fábrica. A los premiados, además de la cantidad en metálico ofrecida, se les entrega un diploma o una medalla. El obrero que posee uno de esos testimonios de su laboriosidad e inteligencia es considerado y bien recibido en todos los talleres.

En la Argentina nada parecido al *Suggestion System* se conoce. Nuestros industriales y comerciantes deberían pensar en las ventajas de esa institución, tan favorecedora de los intereses del comercio, de los del patrón y de los del empleado. No hay riesgo alguno en establecerla. No produce más que utilidades. ¿Es posible encontrar una reforma mejor y más fácil que la que proponemos?

Honda sería nuestra satisfacción si pudiéramos anunciar en esta misma página de FRAY MOCHO que nuestra sugestión no ha caído en saco roto. *Gratis et amore* haríamos el reclamo a la casa que nos comunicara que ha resuelto implantar el *Suggestion System.*

IV

El arte de vivir con carácter

LA CAUSA DE QUE HAYA TAN POCOS HOMBRES

¿Por qué hay tan pocos hombres, o caracteres? En otros términos: ¿por qué hay tan pocos hombres que, en lugar de dejarse llevar por otros, sean capaces de mantenerse erguidos y de servir de apoyo y sostén a los demás?

El motivo debe de estar en que no nos educan en la ciencia de las privaciones, sino en la de la satisfacción; en que nos enseñan a exigir en lugar de dar, a esperar en vez de obrar. De este modo se van formando seres débiles que sólo saben pedir que se les ayude, pero a quienes es imposible socorrer porque carecen de voluntad para ayudarse a sí mismos. Tales son los egoístas, que es mucho más noble sacrificarse por los demás que tener a su servicio a todo el mundo. Si no hubiera algunas almas, pocas por desgracia, a quienes las ansias de perfección disponen al sacrificio, podría decirse que no hay humanidad en el mundo sino en el estado de madres.—*P. Alberto María Weiss.*

Reclamos de escaparate

UN CUADRO DE BACALAO

En uno de los escaparates de la casa Alberdi, de Madrid, apareció un cuadro ya muy en marcha la guerra europea. Un labriego, con la azada al hombro y teniendo a sus pies un cañón caído, mostraba en su mano derecha un ramo de olivo, cuyo simbolismo correspondía exactamente al sol, con la inscripción *Paz*, que aparecía en el horizonte. En suma: un trabajador (de bacalao) que pedía a las potencias la paz europea.

Si se atiende a las pocas habilidades pictóricas a que se prestan los trozos de bacalao empleados en su confección, el cuadro era una prueba de gran ingenio, como lo reveló el hecho de que por delante del escaparate donde se mostraba, desfiló gran número de personas.

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

Correspondencia

P. G. S.—Muchas gracias por sus felicitaciones. También será muy útil la lectura de nuestra página en comunidad. Si no todos los artículos, algunos pueden ser leídos en la clase, en voz alta. En cada caso el profesor deberá elegir y resolver.

Horacio Regules.—Sí, está en un libro. Pero ¿qué necesidad tiene de precipitarse? Lea tranquila y serenamente esos consejos, a medida que aparecen en FRAY MOCHO. De este modo tiene tiempo de meditarlos durante siete días. En asimilar lo leído consiste todo; no en conocerlo rápidamente.

Un nuevo lector.—Los "Consejos de un millonario" empezaron a publicarse en el número 282.

S. Franceschi.—Mándenos el aviso como a usted le parezca y nosotros se lo devolveremos en la forma que creamos de mayor eficacia.

Donaire.—Es usted quien tiene toda la razón. Las economías no han de empezar por la luz. Los escaparates bien alumbrados son los que atraen más gente.

Santiago Alvarez.—"Tonnis" en nuestro idioma es "raqueta" y "lawn-tennis" significa "prado-raqueta". Fué inventado en 1874 y reglamentado tres años después por la *Lawn-tennis Association.* Explicar su mecanismo sería cosa muy larga. Puede que más adelante lo detallemos.

Aficionado.—*La tabla de logaritmos* fué inventada por Byrge en 1605 y publicada por Neper en 1614.



Teatros

ARTE NACIONAL.—

Escasas son las novedades de la semana teatral comprendida por esta brevísima crónica.

En varios teatros empieza ya a hablarse de la terminación de la temporada y, en consecuencia, difícil es que tengan necesidad de más de un estreno la mayoría de ellos, y en algunos, como el **Argentino**, se cuenta finalizar la estación con la obra que al aparecer el presente número será ya conocida por el público. En este teatro se confía mucho en "Georgina se casa", del doctor Pedro Benjamín Aquino y se cuenta terminar con ella la temporada.



Celia Podestá, del teatro Nuevo.

A estar a informes que hemos tenido, parece que "Georgina se casa" es la mejor obra que haya estrenado este año la compañía Florencio Parravicini. Creemos que efectivamente así ha de ser, desde que el doctor Aquino es uno de los autores nacionales, que más cuida sus producciones, a la inversa precisamente de lo que sucede hoy casi en general, con evidente perjuicio para el mismo teatro, pues no es cantidad lo que éste necesita para su engrandecimiento, sino calidad.

En el **Apolo** continúan las espléndidas entradas con "Instituto internacional de señoritas", obra que el lunes de la presente semana llegara a su medio centenar de representaciones, ocasión que fué festejada en el teatro con una función en honor del autor de la afortunada pieza.

Como dijéramos en una de nuestras crónicas anteriores, a esta obra sucederá "El chueco Pintos", nueva producción de los señores Discepolo y Da Rosa, con la que ha de llegarse al término de la temporada que ha de coincidir con los últimos días del año.

"El chueco Pintos" es una comedia política que, indudablemente, dada la probada pericia de sus autores, ha de tener mejor fortuna que "La ínsula de don Felino" la fina obra del doctor Loruso, que sobre el mismo tema y con tan poca suerte estrenara en el Apolo pocos meses atrás.

El **Nuevo** continúa concurrido todavía después de casi dos centenares de representaciones de "Con las alas rotas". Posiblemente al aproximarse fin de mes, esta obra ceda algo en entradas y sea entonces sustituída por "La extraña" que está ya extensamente ensayada.

Buenos Aires.—El primer actor de la compañía de género chico nacional de este teatro don Enrique Muiño, efectuó el viernes de la semana pasada su función de beneficio con el estreno de "La abogada Mochales o En casa del ruin la mujer es mandarín", dos actos de don Alfredo Duhau.



Diana, tonadillera hispano-argentina del teatro Esmeralda.

En su noche de honor el señor Muiño fué objeto de afectuosas demostraciones de parte del público, que en diversas formas obsequió a este actor, que mediante una constante labor ha llegado a imponerse como uno de nuestros mejores cómicos.

La nueva obra del señor Duhau es un bonito sainete de sana comicidad y fina factura, como todas las producciones de este autor que tiene la valentía de interrumpir periódicamente con sus obras honradas la agobiadora sucesión de piezas burdas y bajamente efectistas que a razón de dos o tres estrenos por semana vienen ocupando varios de los escenarios nacionales.

Excelsior.—"El final de un baile" se titula la décima obra del concurso de sainetes organizado por la empresa de este teatro. El nuevo estreno no es mejor ni peor que casi la mayoría de los que le han precedido.

Es "El final de un baile" una nueva exhibición de tipos cómicos hechos desfilar sin la coherencia y armonía que son indispensables en las obras de la índole que se ha querido tratar.

Contamos desde la semana pasada con una segunda sociedad de autores teatrales, que se denomina Sociedad de autores jóvenes.

En la enunciación de sus propósitos no se ha hecho figurar el que a nuestro criterio ha sido el que más se ha tenido en cuenta al fundar la novel institución.

Ese motivo sería el de propender a que las compañías teatrales nacionales abandonen esa especie de prejuicio o simplemente despreocupación que contra los autores jóvenes existe. Y al decir autores jóvenes, entendemos referirnos a los que principian, a los que se han iniciado con una pequeña obra de un acto.

Ese prejuicio o despreocupación hace que en los teatros que no se hace género chico sea tan difícil que parece imposible para un neófito hacer estrenar una pieza de esas que sirven para dar tiempo a que lleguen los espectadores retardados.

TRASPUNTE.

El reportaje a Olinda Bozán

Sorprendimos a Olinda Bozán en su casa una tarde en que la conocida actriz, libre del molesto ensayo cotidiano, se disponía a emplear a su antojo las pocas horas disponibles.

No nos fué fácil hacernos recibir. Llegábamos intempestivamente cuando la Bozán había ya planeado la inversión de su tiempo libre y, naturalmente, so pretexto de que se encontraba en completo "déshabillé", no se resignaba a malograr su tarde. La tiránica escasez de tiempo nos obligó a insistir descortesmente, y, minutos después, estábamos sentados uno frente al otro en la coqueta salita, bañada la minúscula personalidad de nuestra reporteada por la tamizada luz que penetraba por la ventana del florido balcón.

Cumplido el requisito de hacernos disculpar nuestra importuna intromisión que la privaba de su momentánea libertad, entramos de lleno en el cumplimiento de nuestro inocente propósito de hurgar su vida, con preguntas no siempre discretas y casi siempre molestas.

Como tantas otras, como todas las actrices nacionales, Olinda Bozán no tiene historia. Según espontánea confesión con que se adelantó a nuestras interrogaciones.

Pero el cronista conoce el asunto y no se alarma ante esa carencia de material. Sabe por experiencia que es cuestión de multiplicar las preguntas, con algunos intervalos de charla evocadora de recuerdos, para que las fechas, los episodios y las anécdotas vayan apareciendo paulatinamente aunque algo desordenadas.

Una interrupción, un comentario o una rectificación son recursos eficaces que nos ayudan a desentrañar toda una vida de artista que por grave error, ya que la modestia es hoy error grave, aparece a primera vista desierta de incidencias y desprovista en consecuencia de interés.

—¿Nacionalidad?

—Argentina; nacida en Rosario.

—¿De veras?

—¿Lo duda?

—Absolutamente, pero hemos oído...

—¿Que soy brasileña? No, señor, soy argentina, bien argentina y estoy muy contenta de serlo. Lo que hay es que he sido bautizada en el Brasil y yo misma me he encargado de decirlo a mis compañeros del teatro. Hágalo constar, porque yo no quiero ser más que lo que soy, argentina, y en esto no quiero que haya la más mínima duda.

—¿Cuándo empezó a trabajar?

—Cuando, precisamente no lo sé, pues en realidad no empecé nunca, ya que, puede casi decirse, nací en el teatro desde que mi familia ha sido casi toda de artistas; pero, cuando empecé a trabajar "seriamente" fué a los ocho años, con Pepe Podestá, en el Apolo, en papeles de pillete.

—¿De esto hace...?

—¡Ay!... diez y seis años...

—¿Suspira?

—¿No he de suspirar? Tengo veinticuatro años. Ayer casi, tenía veinte, hoy veinticuatro, mañana tendré treinta y... seré vieja.

Este fué el único momento en que Olinda Bozán borró de sus facciones la habitual sonrisa. Es que ha vivido mucho, como casi todas las artistas teatrales y más que muchas de ellas tal vez.

A los quince años casó con Pablo Podestá, seis meses después rompían ambos el lazo que los unía y cada uno recobró la libertad a que voluntariamente habían renunciado en persecución de horizontes que resultaron ser de frágil papel pintado.

—Cuéntenos cómo llegaron a ese matrimonio.

—Qué se yo. Entusiasmos de chiquilla voluntariosa, caprichos de hombre dominador. Una mala ocurrencia, en resumen, de la que no queda más que un pálido recuerdo.

Una pausa puesta aquí en la conversación llevó nuestros pensamientos por caminos forzosamente distintos. No sabemos lo que Olinda pensaría en esos momentos, pero nosotros nos entretuvimos en considerar la descabellada desarmonía de ese matrimonio hecho y deshecho rápidamente.

Olinda Bozán es una pequeña mujer, poco más alta que sus tacones; fina, frágil y pizpireta; Pablo es cuanto puede pedirse en contraposición. Un buitre y un colibrí son las imágenes que de inmediato acuden a la memoria. La disparidad en que se basa a veces la feliz avenencia matrimonial fué tan grande en este caso que produjo fatalmente la desunión.

—¿Trabajó mucho tiempo con Pablo?

—Unos tres años. Desde los doce de edad hasta nuestro divorcio, después del cual pasé dos años sin trabajar. Luego estuve con Parravicini un año, otro con Vittone, vuelta un año más con Parravicini para retornar luego al Nacional, donde estoy desde hace dos años.

—¿Su rol preferido?



Fot. González.

—Manón de "El tango en París".

—¿Sus maestros?

—Pepe y Atilio Suparo.

—¿Su teatro?

—El cómico.

—Pero con su esposo habrá tomado parte en obras dramáticas.

—Sí, trabajé en "El arlequín", "Barranca abajo" y muchas otras y, según dicen, desempeñaba bien mis papeles, aunque la tristeza no la sé sentir, las grandes pasiones, las tiradas solemnes, las actitudes trágicas, las frases lapidarias, no me llegan; creo que no se han hecho para mí. Sin embargo, Grasso, el gran trágico napolitano, una noche que dábamos "El arlequín" estaba en un avant-scene y, concluída la representación, saltó al proscenio para felicitarnos a Pablo y a mí. Pasé esa noche un momento apurado, pues a más de los abrazos y los besos con que Grasso quiso expresarme su entusiasmo, me sentó sobre sus faldas y después de hacerme beber en su copa de champaña y acariciarme, me propuso llevarme con él a Europa para trabajar a su lado. Fué el caso de explicarle que el "bambino, el caro bambino" como él me decía, era una bambina. Entonces el pobre Grasso, todo confuso, se deshizo en excusas por las libertades que se había permitido con una dama creyéndola un jovenzuelo.

Charlamos después unos minutos más sobre diversos temas y pusimos fin a la entrevista, devolviendo a Olinda la libertad de que arbitrariamente la habíamos privado, en el momento preciso en que se disponía a gozar de ella con el sibarítico placer del que se saborea todo lo deseado que no se posee sino muy raras veces.

Cuando salíamos de su casa la voz de falsete de Olinda nos alcanzó recomendándonos que no fuésemos a decir que es brasileña. Así lo prometimos.

Y aquí tienes, lector, la sencilla historia un poco triste, un poco risueña de nuestra primera tiple cómica, la que siempre, en escena y fuera de ella, ríe, hace chirigotas y se burla de todo y de todos, la misma que vemos todos los días en el teatro Nacional, que nos divierte con sus ocurrencias, gestos, ademanes e inflexiones de voz, la misma joven mujer que ya a los veinticuatro años ha vivido diez y seis de teatro, fingiendo pasiones que, aun niña, se hizo la ilusión de sentir de verdad, para tener que llegar al día siguiente a la dolorosa comprobación de que, al igual que tantos personajes que ha interpretado, había sido un falso deslumbramiento, un falaz espejismo, que privó para siempre a sus ojos de las visiones amables, la misma que hoy, a los veinticuatro, siendo casi una criatura, teme ser vieja.

Ernesto E. MARCHESE.



¡La culpa vos la tuviste!...

CANCION PROVINCIANA

Al apreciable y distinguido Dr. Federico Luzio
amistosamente

Letra y Música de A. G. VILLOLDO

AIRE DE ZAMBA

PIANO

ff sf mf

CANTO

rit f p Tempo

Mehan di-choqueandasdi-ciendo queno teim-por-ta demi Mehan

1ª 2ª in3

queol-vi-de ya tu ca-ri-ño y nomea-cuer-de de ti

ff

que miamorteempala-ga-ba me lohasdadoacompren-

p

rit tempo

-der la culpavos la tu-vis-te quemeense-ñas teaquerer

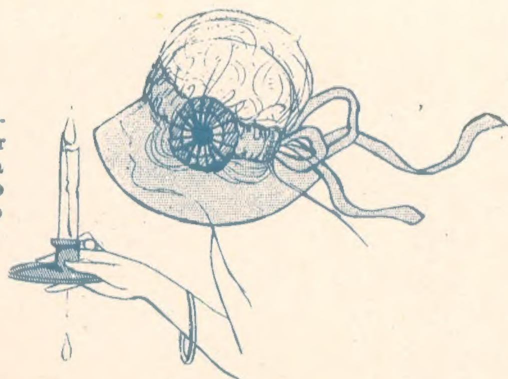
D.C. 𝄋





Notas femeninas





Nunca han sufrido los sombreros en sus formas y colores tantas transformaciones como en estos momentos. Cuando un modelo ha podido retener por un momento la boga de la moda, pronto se crea otra novedad más fantasista que la anterior, pero siempre más linda, más refinada, si me es permitido emplear esta expresión, que tiene por objeto destronar el anterior modelo que llamó un momento sobre sí la atención de las coquetas.

Antaño, hablo de un tiempo no muy lejano, los sombreros de seda, terciopelo, castor de largo pelo, los adornos de plumas, pieles, galones realzados de perlas y cabochones, eran exclusivamente reservados para la estación del invierno. Cuando aparecía la radiante primavera, tocaba el turno a los sombreros de paja de todas clases y hechuras, que servían de marco a las juveniles cabezas femeninas y sus solos adornos eran las flores, cintas y a veces también encajes. Para viajar se tenía un sencillo canotier con su velo y dos o tres sombreros, toca o capelina, destinados para acompañar los trajes de vestir. Pero hemos cambiado todo aquello, para seguir la moda del día y la coquetería no protesta, a pesar de ser un gravamen sobre nuestro presupuesto. No importa, puesto que el arte de la modista es aquel que hace valer más la gracia de un rostro femenil y muchas veces una mujer debe buena parte de sus atractivos a la armonía de su sombrero.

Para poder conseguir un éxito completo hay que buscar en primer lugar la forma y el color que mejor sentará a su rostro, pues un sombrero que sería encantador sobre la cabeza de una de vuestras amigas, corre el riesgo de ser feo sobre vuestra cabeza.



La más grande variedad reina ahora dentro de la moda de los sombreros. Ha pasado aquel tiempo en que reinaban en absoluto las formas grandes, excluyendo sin piedad a los chicos, o viceversa. Así que es imperdonable ridiculizarse, exhibiendo sombreros que desentonan con la silueta y encantos personales de cada una.

¿Qué me diréis de las altas y fuertes señoras con un sombrerito colocado en la cabeza? ¿Y de una pequeña y delgada personita, desapareciendo bajo las alas de un inmenso sombrero como si fuera un hongo? Seguramente que sonreiréis al sólo pensar lo ridículo que serían. Pues, por desgracia para la estética, es un hecho real, y bien a menudo tropezamos con estos contrasentidos del buen gusto y del bien vestir. Por estas razones, se debe elegir con sumo cuidado la forma que sienta mejor, sin ir a buscar la de última moda, pues por suerte hay donde poder elegir. Si tenéis un rostro redondo, dejad a un lado las tocas, los calots, los bonnets chinescos, que no harían más que acentuar esa redondez de vuestro rostro, haciéndolo aparecer ancho y feo. Adoptad una forma con alas anchas, alzada adelante por medio de un cabochón, o cualquier otra fantasía. El estilo bretón, igualmente sienta bien a las caras redondas, y por lo tanto, no deben adoptarlas aquellas de mis lectoras cuyos rostros sean ovalados, puesto que las alargaría la cara con el consiguiente afeamiento de parecer la hoja de un cuchillo, como se dice vulgarmente.



En general y por lo expuesto, se debe huir de todas las excentricidades, y muy particularmente deben evitarlas todas las que no puedan seguir la moda muy de cerca; éstas, por el contrario, deben preferir lo clásico, puesto que en todo tiempo está dentro de la moda, con la positiva ventaja de ser siempre elegante.

Hoy van en esta página unos cuantos modelos bien lindos por cierto. El que figura con la letra A, es un sombrero chico, de terciopelo o raso color azul pastel, adornado con una corona de dos hileras de rosas color coral. El gran sombrero de fino y flexible fieltro B, es en color beige con una corbata del mismo fieltro, anudada adelante. La forma del modelo C, es grande, en seda, con una copa drapeada y el ala tiene un borde levantado de un alto de tres centímetros; no tiene adorno. La boina que figura con la letra B, es de terciopelo negro, cortada en casquitos combados y adornada con hileras de grandes puntadas, hechas en seda de bordar en un tono rosa pálido. El ala es cloche angosta, en crespón de seda color rosa, formando bieses. Se lo recomiendo para las niñas jóvenes; es delicioso.

Los dos modelos que encabezan esta crónica, son originales: uno es un gorro de dormir hecho con encaje punto de Alençon, terminando por una rosa de raso y una borla de seda al estilo napolitano. El otro es un bonnichon en punto de Inglaterra, con una cloche en voile de seda azul, adornada con una cocarda tricolor.

Ya que hablamos de "bonnets", he reunido en esta página una colección encantadora, pues más que nunca están de moda. Es cierto que la moda ha contribuído mucho, trayendo tanta fantasía que ha hecho de ellos una coquetería sin la que no sabríamos pasarnos.



Estos seis modelos pertenecen a la fina lencería. El primero es un clásico "beguin" de tres piezas reunidas entre sí por finos entredoses. Alrededor lleva un fino encaje. El segundo modelo es más complicado, componiéndose de tul bordado con una especie de diadema, bordada a la inglesa con una incrustación de Venecia. El último modelo es tan original como sentador. Se compone de tres partes y va bordado en Richelieu y plumetis con un encaje de valenciana alrededor.

El modelo número 4, recuerda un poco la cofia holandesa, componiéndose de bandas de linón plegado y motivos bordados, alternando con entredós de valencianas. Un volado de encaje corto delante, cae más largo atrás y sobre las orejas en forma de "bavolet" y deberá ser muy flexible, apretando bien la cabeza. El que figura bajo el número 5, recuerda la cofia que usan las aldeanas de Francia. La diadema de adelante es adornada de grandes rosas bordadas en Richelieu. El fondo, muy chico, va fruncido sobre esta diadema y es bordado también en Richelieu. Atrás, llegando adelante, un volado finamente plegado sirve de adorno cayendo graciosamente sobre la nuca.





El último recuerda vagamente una cofia de niño, cuyo fondo va bordado en Richelieu y entredós incrustados.

El delantero está inspirado en el mismo estilo. Una cinta que termina por un cairel, sobre cada oreja, hace el adorno de este lindo "bonnet".

Estos variados modelos deberán naturalmente ser forrados con una ligera seda de color.



A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



La mamá le dice toda asustada a la nodriza:

—¡Por Dios! Vaya usted con cuidado, Gabriela, que el niño está chupando la pintura de ese juguete.

—No importa, señora. Usted ya sabe que ha costado moito baratiño.

VINOS **TIRASSO** *Los mejores de producción nacional*

Casa Central: **SARMIENTO 847** - Buenos Aires :: Coop. Telef. 600 - Central :: Unión Telef. 165 - Libertad